

MISIONEROS DE DIOS



Madre del Buen Consejo

INFORMATIVO DE LAS APARICIONES DE LA
SANTÍSIMA VIRGEN EN EL MONTE CARMELO,
PEÑABLANCA - CHILE

Número 471
Noviembre 2025

La revista Misioneros de Dios es una publicación Católica y Mariana, cuyo objeto es dar a conocer las Apariciones de la Santísima Virgen que a lo largo de la historia han ocurrido en numerosos lugares.

Particularmente es el órgano oficial de las Apariciones de la Dama Blanca de la Paz en el Monte Carmelo, Peñablanca, Chile.

La Santa Misa se celebra en el Santuario de la cumbre del cerro, todos los primeros sábados de mes, con autorización y sacerdotes exclusivamente nombrados por el señor Obispo de Valparaíso.

Los otros días hay rezo diario del Santo Rosario y celebración de las fiestas Marianas, así como confesiones por los sacerdotes visitantes, incluso de otros países.



ORACIÓN DE LA REVISTA MISIONEROS DE DIOS

Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, Dama Blanca de la Paz, mira benignamente a nosotros tus hijos que humildemente suplicamos tu mediación ante Jesucristo Nuestro Señor para que nos permita dar a conocer la Gloria de Dios, Uno y Trino y aumenta nuestra fe y la de nuestros hermanos, a través de la revista Misioneros de Dios, para la que pedimos Tu especial Bendición.

Acompáñanos Madre querida para que como grupos Marianos demos a conocer tus mensajes de salvación expresados en tus Apariciones, como son: salvar almas que van por el camino de la perdición, aumentar cada vez el número de los que recurren al rezo del Santo Rosario y nuestra propia santificación.

Que nuestro Padre que está en los Cielos escuche por medio tuyo, Madre, las peticiones de gracias espirituales y materiales de los lectores de tu revista.

Haz que se cumpla siempre en todos nosotros la Santa Voluntad de Dios y acepte nuestra diaria consagración a los Inmaculados Corazones de Jesús y María.

Amén

Oración a Nuestra Madre del Buen Consejo

Gloriosísima Virgen María, escogida para ser Madre del Verbo Encarnado, tesorera de las divinas gracias y abogada nuestra, yo, indigno y pecador, a Vos recurro a fin de que os dignéis ser mi guía y consejo en este valle de lágrimas. Alcanzadme, por la preciosísima Sangre de vuestro Divino Hijo el perdón de mis pecados, la salvación de mi alma y los medios necesarios para conseguirla. Alcanzad para la Santa Iglesia el triunfo sobre sus enemigos y la propagación del Reino de Jesucristo por toda la tierra. Así sea.



Crónica de las Apariciones de Peñablanca

Aparición del jueves 2 de abril de 1987 (Sagrado Corazón y Nuestra Señora; Peñablanca)

Miguel Ángel cae en éxtasis cerca de la Ermita de Fátima, que está por el lado norte del Santuario. Con su vista fija al cielo, camina y entra al Jardín hasta detenerse frente al arco que está engalanado con flores blancas, amarillas y algunas rojas.

El padre Contardo y el padre

Salinas ya están dentro del Jardín.

Miguel Ángel trae en sus manos una imagen de Nuestra Señora de Lourdes y la pone bajo el arco, para posteriormente hincarse y cruzar sus brazos sonriendo. Hace una reverencia y recibe la Comunión, en forma

mística.

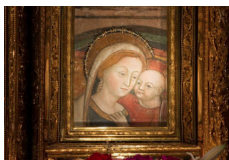
Ahora conversa en silencio, besa el suelo y luego hace una reverencia, y dice:

NUESTRA SEÑORA APARECIÓ. EL SAGRADO CORAZÓN Y SUS ARCÁNGELES. ¿Esta es la sorpresa que me vas a hacer? El vidente está hincado,

SUMARIO

NUESTRA PORTADA

MISSIONEROS DE DIOS



Madre del Buen Consejo

Oración a Nuestra Madre del Buen Consejo	3
Aparición del jueves 2 de abril de 1987 (Sagrado Corazón y Nuestra Señora; Peñablanca)	3
Nuestra Señora del Buen Consejo de Genazzano	8
El día que san Vicente de Paúl fue acusado de robo	10
María Corredentora	11
Carta a un querido hijo que entrará al Seminario	12
Mensajes de Nuestra Señora María Reina de la Paz	15
Diferencias básicas entre confesión y dirección espiritual	15
El millonario que consagró todo un país a la Virgen: ayuda a presos, organiza retiros para curas...	17
«Dilexi te», primera exhortación apostólica de León XIV	18
Católicos e ideología de género	19
El agua bendita	21
Los dos ojos de la humildad	24
Familias Peñablanquinas	25
Murmurar, difamar, calumniar	27
Murmurar es difundir defectos (Otra manera de ver el mismo pecado)	28
Qué son los sacramentales y cómo pueden ayudarnos en el camino espiritual?	30
Recordando testimonios de Peñablanca	31
Mensajes	32

inclina su cabeza y hace otra reverencia. Luego señala:

HAY SIETE ARCÁNGELES. ESTÁ EL SAGRADO CORAZÓN CON NUESTRA SEÑORA.

NUESTRA SEÑORA TRAE UNA ROPA MUY EXTRAÑA Y EL SAGRADO CORAZÓN, TAMBIÉN.

NUESTRA SEÑORA VIENE TODA DE AMARILLO, CON UNA CAPA MUY LARGA QUE LLEGA CASI AL SUELO.

EL SAGRADO CORAZÓN, DE BLANCO, CON UNA CAPA BLANCA QUE TAMBIÉN LE LLEGA AL SUELO.

LOS ÁNGELES VIENEN DE VESTIDO CELESTE Y UNO SOLO VIENE DE BLANCO, COMO LA NIEVE.

Miguel Ángel sonríe, se persigna, saca su escapulario y lo presenta.

Nuestro Señor os bendice, diciendo estas palabras:

OS DOY GRACIAS POR HABER ESTADO AQUÍ.

Nuestra Señora prosigue:

HIJOS MÍOS, VUESTRO CORAZÓN ESTÁ LLENO DE AMOR POR MI HIJO. MUY PRONTO HARÉ LA GRAN SEÑAL QUE OS PROMETÍ.

VUESTRA FE HACIÓ LAMADO EL CIELO DE ALEGRÍA Y MUCHOS PECADORES SE HAN CONVERTIDO.

EL CIELO ESTÁ DE FIESTA.

EN EL NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO, AMÉN.

Dice Miguel Ángel. Salve Regina Mater, ¿por qué estás vestida así?

NUESTRA SEÑORA ESTÁ

DE AMARILLO, COMPLETAMENTE; EL SAGRADO CORAZÓN, ESTÁ DE BLANCO. LOS ÁNGELES, SEIS DE CELESTE Y EL ÁNGEL QUE ESTÁ ARRIBA EN EL CIELO, ARRIBA DE LOS DOS, DE JESÚS Y MARÍA, ES DE BLANCO.

NUESTRA SEÑORA VA A SER CORONADA POR LOS ÁNGELES, COMO REINA DE LOS CRISTIANOS Y AUXILIO DE LOS CRISTIANOS.

EL AMARILLO DE SU TRAJE SIMBOLIZA UNA PARTE DE LA BANDERA DEL VATICANO. NUESTRO SEÑOR, TIENE LA BLANCA.

Miguel Ángel le dice: ¿Por eso me hiciste poner estas flores en el arco? ¿Cómo no me avisaste? El vidente se inclina y hace una reverencia, mira al alto cielo. Tiene una expresión de alegría y dice:

DIOS TE SALVE, MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE NUESTRA.

MADRE AUXILIO DE LOS CRISTIANOS Y MADRE DE LOS CRISTIANOS.

MADRE DE LOS MÁRTIRES Y MADRE DE LA IGLESIA ENTERA.

Miguel Ángel hace otra reverencia y escribe en el suelo la palabra Ictus.

HAY UNA CORONA DE ROSAS MUY LUMINOSA, SOBRE LA CABEZA DE NUESTRA SEÑORA. EL MANTO BLANCO QUE EL SAGRADO CORAZÓN TIENE, CUBRE LA MAYOR PARTE DE NUESTRA SEÑORA.

SE ILUMINA MÁS AHO-

No tengo pañuelo para salu-

darte, pero igual. La bandera, tampoco tengo nada.

Miguel Ángel toma una bandera del Vaticano, con el escudo bordado, que se encontraba al pie del olivo y se la muestra a Nuestra Señora. Nosotros la saludamos con nuestras banderitas y rezamos Bendita sea tu Pureza.

¿Yo?, dice Miguel Ángel, y asiente con su cabeza. Ahora se ha incorporado.

Está bien, acepto, pero usted me ayuda. ¡Eh!, me voy a fijar en él.

El vidente ha girado en círculo y mira hacia el lado sur. Sigue parado frente al olivo y sonríe.

Propietario:

Fundación Monte Carmelo

Dirección y Redacción:

Carmen Acuña Santa María - Correo electrónico: revistamisionerosdedios@gmail.com

Representante Legal:

Jorge Aravena Toledo

Colaboradores:

Adela Frías Larraín
Renato Maldonado (fotografías)
Néstor Morales López (fotografías)

Donaciones:

Banco: Banco de Crédito e Inversiones
Titular: Fundación Monte Carmelo
Cuenta: 10194002 - Oficina Central

Transferencias electrónicas Bancarias:

Titular: Fundación Monte Carmelo
RUT: 71.209.800-7
Banco: Banco de Crédito e Inversiones
Cuenta: 10194002 - Oficina Central
Confirmar transferencias a:
contacto@fmontecarmelo.cl y a
prodriguez@lasachiras.cl

Transferencias electrónicas Bancarias desde el extranjero:

Titular: Fundación Monte Carmelo
Dirección Titular: Martín Alonso Pinzón
N° 7136, Las Condes, Santiago, Chile
Banco: Banco de Crédito e Inversiones
Cuenta: 10194002 - Oficina Central, Santiago de Chile
Swift Pagador: CREDCLRM
Confirmar transferencias a:
contacto@fmontecarmelo.cl y a
prodriguez@lasachiras.cl

Reparto informativo:

- Santuario Monte Carmelo - Peñablanca

Diagramación: Sergio Arancibia Ch.

AHORA APARECE EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, DESCUBIERTO, Y DE ELLO SALEN UNOS RAYOS AMARILLOS, ROJOS, AZULES Y BLANCOS.

Y SON BENDICIONES QUE ARROJA A TODAS LAS PERSONAS.

Nos hincamos para recibir esas bendiciones.

Miguel Ángel dice: Cúdalo mucho ... sí.

¡Pueden apagar las luces!, dice y canta el Ave María en latín (con una entonación desconocida).

¡Que saquen fotos al arco!

Es maravilloso. En estos momentos han empezado a caer rayos sobre nosotros. Emocionados rezamos Bendita sea tu Pureza.

Luego, Miguel Ángel señala:

ESTAD FIRMES EN LA FE Y NO CAIGÁIS EN TENTACIÓN.

AMAD MUTUAMENTE A VUESTROS ENEMIGOS.

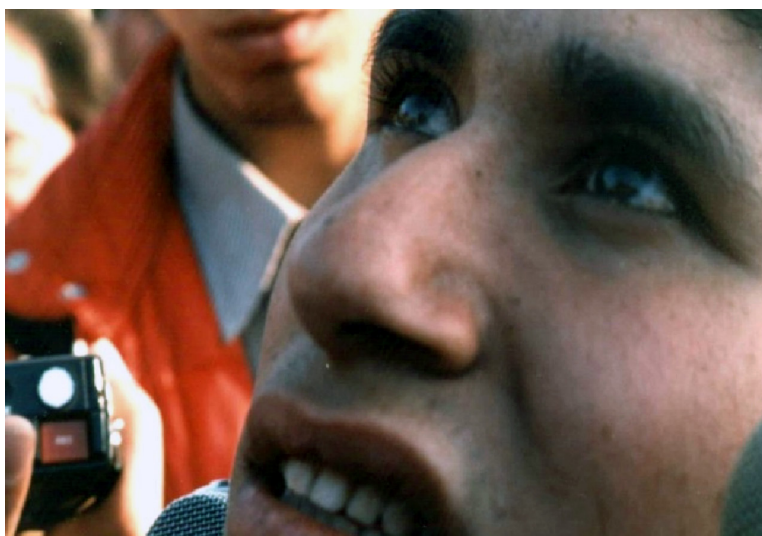
NO SIGÁIS OFENDIENDO AL SEÑOR, QUE DEMASIADO SE LE HA OFENDIDO YA.

SI EL MUNDO NO ATIENDE A MIS SÚPLICAS, DIOS VA A AGOTAR SU CÓLERA Y NADIE PODRÁ DE SUSTRAERSE DE TANTOS MALES REUNIDOS.

¡Pueden encender las luces!, exclama Miguel Ángel.

REZAD UNOS MINUTOS MEDITADAMENTE EL ROSARIO Y NADA ES IMPOSIBLE, NADA OS PODRÁ PASAR, SI REZÁIS EL ROSARIO CON AMOR Y CON FE.

YO OS PEDÍ ANTES QUE FUÉRAIS A ROMA, QUE DIJESEIS AL SANTO PADRE LO



El vidente Miguel Ángel en éxtasis

SIGUIENTE:

EL SANTO PADRE TENDRÁ QUE SUFRIR MUCHO Y USTEDES TENDRÁN QUE AYUDARLE HACIENDO PENITENCIA Y SACRIFICIO.

MUCHOS OBISPOS, SACERDOTES Y RELIGIOSAS, VAN POR EL CAMINO DE LA PERDICIÓN.

DIJE A LUCÍA, PERO HAN TAPADO MIS MENSAJES.

PERO VOSOTROS NO QUERÉIS OBEDECER MIS MENSAJES.

HOY ANTE TI, OS DIGO: MUCHOS MINISTROS DE MI HIJO LLEVAN EL REBAÑO A LA PERDICIÓN, A UNA FALSA DOCTRINA. HACEN GRUPOS Y ORGANIZAN MUCHAS COSAS EN NOMBRE DE MI HIJO. PERO DE CIERTO OS DIGO, QUE TODO ESTO OFENDE MUCHO A MI HIJO.

DECIDLE AL SANTO PADRE QUE PONGA SU MIRADA A LA AMÉRICA, DE NORTE A SUR, QUE FIJE SUS ORACIONES A LOS

PUEBLOS DE LA TIERRA NUEVA Y QUE HABLE SIN TEMOR, PORQUE MUCHOS SACERDOTES, RELIGIOSAS Y OBISPOS, LLEVAN A MUCHAS ALMAS A LA PERDICIÓN.

DECIDLE A SU SANTIDAD, QUE MI SANTÍSIMO CORAZÓN ESTÁ ATRAVESADO CON MUCHAS ESPINAS, Y HOY, AL IGUAL COMO EN LA SALETTE, OS REPITO AQUÍ EL MISMO LLORAR, LAS LÁGRIMAS. ES UN DOLOR, QUE CADA HOMBRE ATRAVIESE CON ESPINAS EL CORAZÓN INMACULADO.

EL MUNDO SIGUE HACIENDO DESÓRDENES Y MUCHOS ESCONDEN SUS CRÍMENES, DEJANDO LA DESOLACIÓN Y EL ESCÁNDALO EN LOS ALTARES DE DIOS Y DE SUS SANTOS Y ESO OFENDE MUCHO A MI CORAZÓN CERCADO DE ESPINAS.

DIOS QUIERE ESTABLECER EN EL MUNDO LA DE-

VOCIÓN AL INMACULADO CORAZÓN DE LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS, AL IGUAL COMO HIZO ESTABLECER LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA.

DECID A TODA LA HUMANIDAD EN QUÉ GRAVE ERROR ESTÁN.

PERO TAMBIÉN MUCHOS SACERDOTES, RELIGIOSAS Y OBISPOS VAN POR EL CAMINO CORRECTO.

¿CÓMO PODÉIS VOSOTROS SABER ESTO? POR SUS OBRAS LOS VAIS A CONOCER.

DECIDLE AL SANTO PADRE QUE ESTOY AQUÍ EN CHILE Y HE VENIDO A SALVAR ALMAS QUE VAN A LA PERDICIÓN.

SI NO REZÁIS Y NO HACÉIS SACRIFICIOS EN CUARESMA, EN VANO SERÍA VUESTRO SACRIFICIO EN VIERNES SANTO.

Y NO DIGÁIS ¡SEÑOR, SEÑOR!, SI NO LO CONOCÉIS.

Y NO DIGÁIS EN VANO ¡SEÑOR, SEÑOR!, SI HABBIÉNDOLO CONOCIDO VOSOTROS, NO QUERÉIS SABER NADA DE ÉL.

¡Sí, lo veo!, dice Miguel Ángel. Enseguida se hinca, mira al suelo y llora.

Ahora el vidente levanta la vista hacia el olivo y dice: ... si ... ¡nunca!

MEDITAD TODO LO QUE OS DIJE Y NO OFENDÁIS MÁS A MI HIJO, QUE DEMASIADO SE LE HA OFENDIDO.

MUCHAS NACIONES SERÁN ANIQUILADAS Y MUCHOS TERRIBLES LLANTOS, LÁGRIMAS Y FUEGOS

SE VERÁN EN LAS NACIONES.

GRANDES CIUDADES SE VERÁN DESTRUIDAS.

LA IGLESIA SE ESTÁ DIVIDIENDO YA, APASOS AGIGANTADOS. NO QUIERE OBEDECER AL VICARIO DE MI HIJO, PERO SI TAMBIÉN, NO QUIERE SEGUIR OFENDIENDO A LOS DE AQUÍ DE LA TIERRA, PERO QUIERE SEGUIR OFENDIENDO A NUESTRO SEÑOR.

SI EL MUNDO NO ATIENDE A MIS SÚPLICAS, TENDRÉ LA OBLIGACIÓN DE SOLTAR EL BRAZO DE MI HIJO MUY PRONTO.

Miguel Ángel sale del Santuario y durante su desplazamiento se le escucha decir:

NO COMPRENDEIS QUÉ RAZONES LLEVARON A COMPRENDER A JACINTA Y A FRANCISCO LO QUE YO OS DIJE. PUES DE CIERTO OS DIGO, QUE MUY PRONTO EL CASTIGO DE DIOS VENDRÁ SOBRE LA HUMANIDAD.

CUÁNTAS VECES OS DIJE AQUÍ, A VOSOTROS, TERCOS DE CORAZONES. NO QUERÉIS ENTENDER A LA SÚPLICA.

Miguel Ángel se encuentra frente a la gruta de Lourdes. Se arrodilla con gran recogimiento y cubre su rostro con las manos.

CUÁNTAS COSAS OS DIJE. MEDITAD MIS MENSAJES Y HACED PÚBLICO TODO LO QUE OS DIJE Y QUE EL SANTO PADRE LOS OIGA A VOSOTROS ACTUAR.

ACTÚEN USTEDES, PERO CON AMOR Y DEBEN SABER ACTUAR ANTES DE HACER O HABLAR.

JE SUIS VOTRE DAME DU MONT CARMEL.

YO SOY VUESTRA SEÑORA DEL MONTE CARMELO.

Esto lo dice en varios idiomas: Hebreo, arameo, japonés, italiano, alemán, etc. Unos quince, más o menos.

PUES YO SOY VUESTRA SEÑORA DEL MONTE CARMELO.

Esto lo ha dicho con un suave acento español y repite lo mismo, en cuatro idiomas más. Luego dice:

YO SOY EL CORAZÓN INMACULADO DE LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS.

Miguel Ángel se persigna y dice:

PARA QUE TODOS VOSOTROS VEÁIS QUE LOS MENSAJES SON UNIVERSALES, OS DOY EL NOMBRE EN TODOS ESTOS IDIOMAS, LO QUE QUIERE DECIR, QUE YO SOY VUESTRA SEÑORA DEL MONTE CARMELO.

NO OFENDÁIS MÁS AL SEÑOR, QUE DEMASIADO SE LE HA OFENDIDO YA.

Miguel Ángel, con su mano izquierda, señala un punto hacia el lado sur y dice:

Sí, ya te dije que no tengo pañuelo para poder despedirte como Reina.

HAY SIETE ARCÁNGELES QUE PERTENECEN A LA MILICIA CELESTIAL. LA CORONA QUE PUSIERON A NUESTRA SEÑORA ESTÁ ILUMINADA.

EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS YA NO ESTABA CUANDO NUESTRA SEÑORA COMENZÓ A DAR EL MENSAJE.

NUESTRA SEÑORA AHO-

RATIENE UNACAPABLANCA Y SU VESTIDO ES AMARILLO, Y EL VELO BLANCO Y UNA CINTA QUE CUELGA DE SU CINTURA HACIA ABAJO. TRAE UNA ESCRITURA EN ALGUNA LETRA MUY RARA.

Miguel Ángel, con su dedo índice, dibuja en el suelo y dice:

Y APARECEN SIETE ESCUDOS DE LOS SIETE ÚLTIMOS SANTOS PADRES. ¿Me puedes esperar un poquito, para anotar los colores?

Ese de allá arriba, ¿de quién es? ¡Ah!, es que nosotros tenemos que hacer seis no más. Ese de arriba ya no toca. ¡Oiga!, ¿qué significan esas cositas redondas que tienen arriba?

Miguel Ángel sonríe.

¿Y esa torre y ese escudo?, pregunta, y borra todo lo que dibujó al pie del olivo.

Ahora dibuja una torre con rayos, dos flores de lis, un león con alas, la tiara pontificia, dos llaves y dice:

JUAN XXIII

Siempre con su mirada al cielo, dibuja el contorno de un escudo. Dibuja una paloma con un ramo de olivo, la mitra papal, las llaves, el cordón que une las llaves.

PÍO XII

Hace otro escudo. Dibuja una M, la mitra pontificia, la cruz, las llaves, la unión de las llaves.

JUAN PABLO II

Borra nuevamente y hace un nuevo escudo: Flor de lis con dos rayos, la mitra papal, la cruz, el cordón de las llaves, la unión de las llaves, una especie de barco.

PAULO VI

Borra y dibuja: Dos flores de lis, la mitra papal coronada por

una cruz, las llaves, la unión de las llaves.

PÍO X

Dibuja otro escudo. Un águila y un león, dos flores de lis, la mitra papal, la cruz, las llaves, la unión de las llaves.

JUAN PABLO I

Un báculo.

PEDRO

Hace un nuevo escudo. La mitra papal, las llaves, la unión de las llaves, y un signo de interrogación.

Dibuja una M, una flor de lis, borra el signo de interrogación, hace una cruz y dice:

EL PRÓXIMO PAPADO.

Lo borra y dice:

Los símbolos que tienen: M, UNABIBLIA CON UNA CRUZ ADELANTE, UN CÁLIZ.

A continuación dice:

EL QUE TENGA OÍDOS, ESCUCHE.

EL RECTÁNGULO ES LA BIBLIA. LUEGO DE LA BIBLIA, MARÍA, EL CUERPO Y LA SANGRE DE JESÚS, Y EL ESPÍRITU SANTO, FORMADO POR UNA PALOMA. ESTE ESCUDO ES EL SÍMBOLO DEL NOMBRE DEL PAPA QUE HA DE VENIR MUY PRONTO.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

Miguel Ángel hace una reverencia y dice: ¿Qué quiere decir eso que va a venir muy pronto? ... ¡Ah!, yo pensaba que altiro. ¡Gracias!

¡Adiós!, dice, y agita sus manos despidiéndose de la Santísima Virgen.

Nos dice que la despidamos agitando nuestros pañuelos blancos o con las banderitas del Vaticano.

El 13 de abril a las doce.

Miguel Ángel sale del éxtasis a las 8:58 de la noche y, como de costumbre, con mucha alegría todos rezamos Bendita sea tu Pureza.

Nota: Mientras todo esto sucedía aquí, en el Monte Carmelo, dos televisores traídos por peregrinos transmitían la Santa Misa celebrada por Su Santidad, el Papa Juan Pablo II en el aeródromo de Rodelillo, ubicado a la salida de Viña del Mar.

El Papa ya está en Chile, tal cual la Santísima Virgen lo había anunciado. Y así la gran concurrencia de fieles en el cerro pudo seguir la celebración de la Santa Misa.

Terminada la aparición Miguel Ángel nos dice que Nuestra Señora estaba muy contenta junto al Sagrado Corazón de Jesús, porque los peregrinos participaron en la Santa Misa oficiada por Su Santidad, aunque no hayan asistido, y Ella vino a dar aliento y más adelante tiene una sorpresa.

Y lo otro, es que estas flores están benditas y no vayan a creer que el Papa se va morir. ¡Ah!, muy pronto puede ser (sonríe).

¡Ya!, y lo otro, Nuestra Señora fue coronada Madre del Cristianismo, así que podemos levantar los pañuelos y alzar las manos y saludar a María, Corredentora del Mundo.

El padre Salinas bendijo el arco, que está adornado de flores.

Asisten alrededor de 500 peregrinos.

Meses después, Miguel Ángel me dibujó la corona que los ángeles pusieron a la Virgen y me explicó cómo venían vestidos los ángeles aquel día.

Todos ellos eran bellos, llenos de luz y todos del mismo porte, pero San Miguel venía más arriba que los otros seis, o sea, suspendido por sobre los otros seis arcángeles, que estaban en una hilera.

Traían cada uno algo en sus manos. Había como una brisa que movía el pelo y la túnica de los arcángeles, para el mismo lado.

Del pecho les salía una luz.
Seis arcángeles venían ves-

tidos de celeste y San Miguel vestía de blanco; y estaba sobre Jesús y María.

Extraído del libro

“SI HACÉIS LO QUE OS DIGO HABRÁ
PAZ, DE LO CONTRARIO...”
de MARÍA LUISA PAREDES

Apariciones de la Santísima Virgen a través del mundo

Nuestra Señora del Buen Consejo de Genazzano

Carmela Werner Ferreira

Envuelta en una nube luminosa, la imagen de la Madre del Buen Consejo se trasladó de Albania a la ciudad de Genazzano (Italia), iniciando un desfile ininterrumpido de milagros y gracias.

El maravilloso fresco se desprende de la pared y, llevado por ángeles, envuelto en una blanca y luminosa nube, va retirándose suavemente del recinto.

En esa misma época, en la pequeña ciudad de Genazzano, no lejos de Roma, vivía una piadosa viuda llamada Petruccia de Nocera.

Para entonces ya era una octogenaria mujer de mucha rectitud, terciaria de la orden agustina, y cuya modesta herencia apenas le alcanzaba para vivir.

Petruccia era muy devota de la Madre del Buen Consejo, venerada en una vieja iglesia de Genazzano. La piadosa señora recibió del Espíritu Santo la siguiente revelación: “María Santísima, en su imagen de Scútari, desea salir de Albania”.

Si la comunicación sobrenatural la sorprendió, todavía más asombro causó en ella recibir de la Virgen misma la orden expresa de levantar el templo que debería recibir su fresco, así como la promesa de ser ayudada en el tiempo oportuno.

Comenzó, pues, Petruccia la construcción de la pequeña iglesia. Empleó todos sus recursos... que se terminaron cuando las paredes sólo llegaban al metro de altura. Los escépticos



Nuestra Señora del Buen Consejo de Genazzano

habitantes de la pequeña ciudad convirtieron a la viuda en blanco favorito de sus burlas y sarcasmos, llamándola loca, visionaria, imprudente y anticuada. Pero ella atravesó confiada esta prueba tal como Noé, de quien se mofaban todos mientras construía el arca.

“¡Un milagro! ¡Un milagro!”

Era el día 25 de abril de 1467, fiesta de san Marcos, patrono de Genazzano.

A las dos de la tarde, Petruccia parte camino a la iglesia, pasando por la bulliciosa feria donde se ofrece desde tejidos de Génova y Venecia hasta un elixir de eterna juventud o un “poderosísimo” licor contra cualquier tipo de fiebre.

En medio del vocerío, el pueblo siente una melodía de singular belleza venida del cielo. Se impone el silencio. Todos notan que la música proviene de una nubecita blanca, tan luminosa que ofusca los propios rayos del sol, la cual baja gradualmente hacia la pared inconclusa de una capilla lateral. La muchedumbre acude

Apariciones de la Santísima Virgen a través del mundo

estupefacta, ocupa el pequeño recinto y ve deshacerse la nube.

Ahí estaba suspendido en el aire, sin ningún soporte visible el sagrado fresco, la Señora del Buen Consejo. “¡Un milagro, un milagro!”, gritan todos.

¡Qué alegría para Petruccia y qué consuelo para Georgis y De Sclavis cuando pudieran llegar allá! Se confirmaba el superior designio de la construcción iniciada, y empezaba en Genazzano un largo e ininterrumpido desfile de milagros y gracias obrados por la Virgen.

El Papa Pablo II, tan pronto como supo de los hechos, envió a dos prelados de confianza para investigarlos.

Éstos confirmaron la veracidad de lo que se decía, y atestiguaron diariamente innumerables curaciones, conversiones y prodigios realizados por la Madre del Buen Consejo. En los primeros 110 días después de la llegada, se registraron 161 milagros.

Entre sus grandes devotos se destacan los papas san Pío V, León XIII —que introdujo a la Madre del Buen Consejo en la letanía lauretana—, san Pío X, Pablo VI y Juan Pablo II; y también numerosos santos como san Pablo de la Cruz, san Juan Bosco, san Alfonso de Liguori o san Luis Orione. En el propio Santuario de Genazzano puede venerarse el cuerpo incorrupto del Beato Steffano Bellesini, uno de sus párrocos, gran propagandista de la devoción a la Madre del Buen Consejo.

Los milagros más grandes María los realiza en el interior del alma, aconsejando, corrigiendo, orientando.

Quien pueda venerar el milagroso cuadro de la Madre del Buen Consejo en Genazzano comprobará personalmente el torrente de gracias que brota de su semblante celestial, y comprenderá por qué razón quien haya estado alguna vez allá, sueña con regresar un día a esa sublime intimidad.

El fresco de Nuestra Señora del Buen Consejo de Genazzano

En la pequeña y bella ciudad de Genazzano, se encuentra un fresco de más de siete siglos de existencia. Hasta hoy se desconoce dónde y por quién fue pintado. ¿Habría sido su autor

un ángel? ¿Será originario del Paraíso? Son preguntas osadas. Se comprende que ellas surjan, cuando se conoce la historia de los efectos producidos por esa piadosísima imagen, a lo largo del tiempo.

El fresco causa la impresión de haber sido pintado hace pocos días, incluso si se observa de cerca. Entretanto, hace 535 años que se encuentra junto a la pared de una capilla lateral de la iglesia. Más aún: según atestiguan los documentos, ¡se ha mantenido suspendido en el aire durante todo ese tiempo! Fue él trasladado de Scutari, Albania, a Genazzano por acción angélica.

Así describe esos sobrenaturales acontecimientos uno de los mayores entendidos en la materia:

Al deshacerse lentamente los rayos de luz y la nube, el bellissimo fresco que hasta hoy allí se encuentra pudo ser contemplado por el pueblo, y desde ese día no cesó de derramar copiosas gracias sensibles, haciendo justicia a la preciosa invocación de Madre del Buen Consejo.

La noticia de tan extraordinario acontecimiento se esparció por toda Italia, como un relámpago. Dos días más tarde, se inicia una verdadera avalancha de milagros: un poseso se libra de los demonios, un paralítico camina con naturalidad, una ciega recupera la vista, un joven empleado recién fallecido resucita... En los ciento diez primeros días, María del Buen Consejo distribuye ciento sesenta y un milagros a sus fieles devotos.

María Santísima hace sentir en el fondo del alma en dificultades su sapiencial y maternal consejo, acompañado de mudanzas de fisonomía y de color de la pintura. Es indescriptible ese especialísimo fenómeno.

Entre sus grandes devotos se destacan los papas san Pío V, León XIII —que introdujo a la Madre del Buen Consejo en la letanía lauretana—, san Pío X, Pablo VI y Juan Pablo II; y también numerosos santos como san Pablo de la Cruz, san Juan Bosco, san Alfonso de Liguori o san Luis Orione. En el propio Santuario de Genazzano puede venerarse el cuerpo incorrupto del Beato Steffano Bellesini, uno de sus párrocos, gran propagandista de la devoción a la Madre del Buen Consejo.

Los milagros más grandes María los realiza en el interior del alma, aconsejando, corrigiendo, orientando.

Quien pueda venerar el milagroso cuadro de la Madre del Buen Consejo en Genazzano comprobará personalmente el torrente de

gracias que brota de su semblante celestial, y comprenderá por qué razón quien haya estado alguna vez allá, sueña con regresar un día a esa sublime intimidad.

Peregrinos de todo el país se mueven para recibir los beneficios de la Madre de Dios.

Vida de Santos

El día que san Vicente de Paúl fue acusado de robo

San Vicente de Paúl, celebrado por la Iglesia Católica el 27 de septiembre, fue un hombre comprometido cuya obra caritativa sigue inspirando en la actualidad. Sin embargo, durante su vida, el santo sacerdote enfrentó muchas pruebas, incluyendo una acusación de robo

Las vidas de los santos contienen episodios que, en la nuestra, se considerarían, con razón, terribles catástrofes, pero que para ellos son oportunidades para alcanzar el Cielo. Este es el caso del desafortunado percance que sufrió el joven abad Vicente de Paúl en 1600, durante su primera estancia en París.

Ciertamente, algunos historiadores que buscan reducirlo todo a la nada han sugerido que el episodio –tras el cautiverio en Berbería y la increíble huida que lo concluyó– fue inventado, pero esto es dar por sentada la virtud de Vicente de Paúl e insultar la prudencia de la Iglesia al imaginar que no verificó a tiempo y con cuidado las declaraciones del siervo de Dios. Además, ¿por qué un hombre en el ocaso de sus días y habiendo alcanzado la cima, poderoso incluso en el séquito real, habría inventado, bajo la vaga apariencia de edificación, un hecho vergonzoso e insultante? Por lo tanto, debemos admitir tanto la verdad del asunto como su providencial conclusión.

Acércate al rey

Liberado de la esclavitud en Túnez gracias a la esposa musulmana de su amo, un renegado provenzal a quien su esposa convenció de regresar a Francia y convertirse a Cristo, llevándose consigo al sacerdote cautivo, Vicente de Paúl



San Vicente de Paul

gozó posteriormente de cierta notoriedad que lo llevó a Roma. Su estancia allí coincidió con la de una delegación francesa que había llegado para estudiar el establecimiento de un acercamiento definitivo entre Enrique IV y el papado, así como la aplicación de las medidas del Concilio de Trento, aún en letra muerta en Francia.

Siendo esencial la discreción, no sorprende ver a este joven sacerdote desconocido, originario del suroeste y muy querido por los bearneses, atraer la atención de diplomáticos franceses y romanos, quienes deciden confiarle la misión de acercarse al rey sin ser detectado. Hay que reconocer que la oportunidad es buena para un arribista, para posicionarse. Pero Vicente de Paúl no se preocupa y se dirige a París, encargado de instrucciones secretas, sin considerar ninguna prebenda curial.

No hay forma de demostrar su inocencia

Sin fortuna ni conexiones, incapaz de presumir de su misión para sacarle provecho, el abad Vincente de Paul se alegra enormemente

de conocer a un “pueblo” como él, procedente de las Landas, un joven magistrado que ocupa un modesto apartamento en Saint-Germain-des-Prés y ofrece alquilar una habitación de su casa a un precio razonable a este compatriota perdido en la capital. Poco después llega un segundo inquilino, un hombre elocuente y amable que engaña a su anfitrión.

Sin embargo, un día, al volver del trabajo, el magistrado se da cuenta, furioso, de que una suma de 400 escudos —una fortuna— que guardaba en la caja fuerte detrás de su cama, ha desaparecido. Cree recordar haber abierto la caja fuerte delante de Vicente de Paul, sin sospechar nada delante de un sacerdote. Sin mirar más lejos, furioso, lo acusa de robo y le ordena que devuelva el dinero o comparezca ante la justicia.

Vicente de Paúl estaba aterrorizado, pero comprendió que no tenía forma de demostrar su inocencia. Ante la imposibilidad de justificarse, se volvió hacia el crucifijo colgado en la pared y exclamó: “¡Dios mío, tú sabes la verdad! ¿Qué debo hacer?”.

Se refugió en un silencio inspirado por el de Cristo ante sus jueces, negándose a intentar la más mínima justificación. No cambió de actitud, ni siquiera cuando su antiguo amigo lo acusó de la ley, amenazándolo con arresto o incluso prisión.

El culpable lo confiesa todo

¿Acaso la digna renuncia de Vicente de Paúl tiene algún efecto en el irascible hombre, o se demora un poco en expresar su sorpresa por la rapidez con la que el otro inquilino, este buen muchacho, se muda repentinamente? En

cualquier caso, el proceso se detiene ahí, por el beneficio de la duda. Persiste una odiosa sospecha que proyecta una sombra irrevocable sobre la reputación del joven sacerdote, sin que esto parezca afectarle demasiado, pues lo ve como una señal de la Providencia de que debe alejarse de París y de las tentaciones mundanas. En cuanto a su honor, la consigna de la época, se lo deja a Dios. Y lo hace bien.

Seis años después, el magistrado, tras obtener un puesto en Burdeos, reconoce entre los acusados a su antiguo y amigable inquilino parisino, en prisión por diversos delitos. Unas desagradables sospechas cruzan por su mente, que se hacen realidad cuando el pícaro, tras enfermar en la cárcel y sintiéndose agonizante, negándose a salir con el peso del robo del que había acusado al clérigo sobre su alma, lo confiesa todo, pide perdón y muere.

Bendita Providencia

El juez, avergonzado, no será menos generoso. Se compromete a encontrar al Padre Vicente de Paúl y ofrecerle sus más sinceras disculpas. El Sr. Vicente de Paúl relata así la conclusión de la historia:

“Reconociendo el mal que había cometido al atacar a su inocente amigo con tanta vehemencia y calumnia, le escribí una carta para pedirle perdón, diciéndole que estaba tan disgustado que estaba dispuesto, para expiar su culpa, a ir de rodillas del lugar donde se encontraba para recibir la absolución”.

Sobra decir que Vicente no le pidió tal penitencia y se limitó a alabar a la Providencia, que hace que todo contribuya al bien de los que aman a Dios.

Formación religiosa

María Corredentora

M^a VIRGINIA, el 3.06.25 a las 12:41 AM— Cuando hablamos de María Corredentora, algunos consideran, aún hoy, que una definición dogmática de este tipo sería contraproducente para el ecumenismo. Sin embargo, dos de los cinco

cardenales que en 2009 escribieron a los obispos del mundo los indios Telesphore Toppo y Vithayathil, arzobispo de la Iglesia siro-malabar, respondieron ya entonces, argumentando que proclamar la verdad completa sobre la Madre

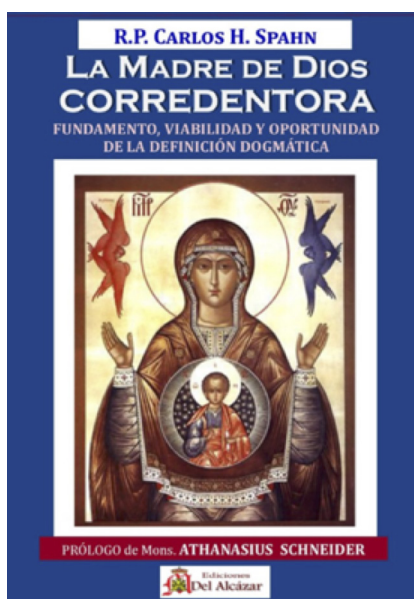
de Jesús sólo podría contribuir a la unidad de la verdad y la fe cristianas, acompañada de la renovada intercesión de María, Madre de la unidad.

El movimiento en la Iglesia por un quinto dogma sobre el papel de la Virgen María en nuestra salvación tiene ya más de 90 años.

El líder ecuménico belga, cardenal Désiré-Joseph Mercier, lo encabezó por 1920, con el apoyo del entonces p. Maximiliano Kolbe, seguidos hasta hoy por más de quinientos cardenales y obispos solicitando una definición del papel único y privilegiado de la Madre de Dios en la salvación de la humanidad, y recogiendo más de siete millones de adhesiones de fieles en todo el mundo.

Todavía recordamos cuando hace ya una década, el querido Mons. Baseotto se hallaba muy compenetrado en esta tarea, como lo estuvo en la presentación que se hizo ante Roma en el año 2010, pronunciando algunas conferencias sobre el tema.

Pasados los años, consideramos que sería un



gravísimo error bajar los brazos de este empeño, por grandes que sean los obstáculos en estos tiempos de “sinodalidad arco iris” y por imposible que parezca dicha definición.

En efecto, como señala el Autor de este precioso libro, lamentablemente el mundo protestante se introduce en la Iglesia Católica, y con su influencia, se comienza, a veces inadvertidamente, a dejar de lado la Tradición Católica y el Magisterio perenne para restringirse a la “sola Escritura” interpretada como consecuencia con una mirada natural y muchas veces racionalista o

por el contrario fideísta, sin la dirección del Espíritu Santo, resultando así imposible caminar por la plenitud de la verdad.

Esto ha llevado a no ver más allá de una mirada miope y pobre que no permite que la teología siga su camino de profundización con el mismo espíritu que lo llevó Santo Tomás de Aquino y tantos santos que fueron modelo y ejemplo de fe.



Carta a un querido hijo que entrará al Seminario

CHRISTIAN VIÑA –04/10/25 12:57 PM—Dios acaba de escuchar, querido hijo, el anuncio de tu ingreso al Seminario, en 2026. Fui testigo de ello, vi tus lágrimas de emoción y, como tu padre espiritual –por lo demás, siempre periodista–, te agradezco la «primicia». Era algo que veía venir. Te conozco desde hace varios años, sé de tu fe y apostolado; de tu fuerza y esperanza. Y por supuesto, también, de tus luchas y límites. Como me pediste que te dijese unas palabras de consejo, me pareció oportuno comenzar con una anécdota; de la previa al ingreso de un servidor.

Buenos Aires, diciembre de 2003. Lleno de felicidad, con 42 años, llamé por teléfono al querido padre Antonio Rivero, Legionario de Cristo –que me dirigía espiritualmente, por entonces– para darle la noticia: «¡Padre, estoy contentísimo! Me acaban de confirmar que, en marzo, entraré al Seminario». Su respuesta, con españolísimo acento, en un principio me dejó perplejo; pero fue fundamental para mi formación y el posterior Sacerdocio: «¡Pues, Christian, bienvenido! ¡Prepárate para sufrir!». Y, tras unos instantes de silencio, agregó: «¡Por amor a Cristo, a la Iglesia y a las almas!»

Pasaron 22 años desde entonces y no me faltaron ocasiones para experimentarlo. Sí, abundantes lágrimas han corrido desde aquel tiempo. Pero, todas ellas, invariablemente precedidas y sucedidas por sonrisas; y una paz profunda que solo el Señor, Crucificado y Resucitado, puede darnos.

Es más: esos dolores han sido fuente de una fecundidad extraordinaria; cuya real magnitud siempre se nos escapará. Por cierto, no le es extraña a Dios; de Quien únicamente es la cosecha.

Te dejo, entonces, hijo querido, estas recomendaciones; inspiradas frente al Sagrario.

Dios nos llama. Recuerda siempre lo que nos dice Cristo: No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero (Jn 15, 16). La iniciativa siempre es suya; en Él vivimos, nos movemos y existimos (Hch 17, 28). El Amor nos elige en el Amor, para que vivamos en el Amor. Lo nuestro, por lo tanto, debe ser respuesta de amor. Todo el tiempo del Seminario es para capacitarnos en ello. Especialmente, los primeros años son para cavar, bien hondos, las bases. No se comienza un edificio por el quinto piso; ni menos, aún, por la terraza. Por eso, sabiamente, a ese período —y, especialmente, al primer año— se lo llama de «corte». Es el tiempo para cortar maleza, arrancar vicios y profundizar en el Sagrado Corazón de Jesús. Es una labor ardua; no exenta, incluso, de penurias y renunciamentos. ¡Es, precisamente, por ahí! La gracia, bien lo sabes, supone la naturaleza. Y es esa naturaleza caída, como secuela del pecado original, la que debe ser trabajada. El mármol sufre con el cincel del escultor. Pero, gracias a ello, surge la obra de arte. Llamó a los que Él quiso, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar (Mc 3, 13). Siempre lo primero es estar con Él, dejarnos amar y sanar por Él, aprender de Él y, poder así, darlo a manos llenas a los hermanos. La verdadera Pastoral es llevar al Pastor; y no a nosotros mismos.

De la abundancia del corazón habla la boca (Lc 6, 45). Jesús es clarísimo a la hora de marcar el rumbo. Un corazón enamorado de Él;



que palpita con Él y que arde con Él, habla todo el tiempo de Él. Como habla un novio de su novia, o una esposa de su esposo, o una madre de su hijito. El Seminario nos prepara para ser buenos esposos y padres. Y, para ello, en primerísimo término, debemos aprender a ser buenos hijos; dóciles, humildes, siempre dispuestos a más y mayores sacrificios por el Señor y su amadísima Iglesia. Un buen termómetro para ver cómo marcha tu formación será comprobar cuánto tiempo inviertes, por día, en hablar de Él, de mostrar la belleza de sus enseñanzas y lo sanante de sus exigencias. Y, para ello, por supuesto, hay que nutrirse de horas y horas ante el Sagrario. Sí, muy probablemente aparecerán callos en tus rodillas; es preferible que estén allí, y no en tu corazón.

Oración y mortificación. En la escuela de los santos ten bien presente que «si no eres alma mortificada, nunca serás alma de oración». Mortificarse implica morir, todo el tiempo, al «hombre viejo» para que, con la gracia del Señor, crezca el hombre nuevo. Ciertamente, es un proceso doloroso e inevitable. Pero los frutos son extraordinarios: humildad, mansedumbre, capacidad de renuncia, perseverancia en los sacrificios y tenacidad en los esfuerzos. Jamás será mucho el tiempo que pasemos en oración. Nunca cedas a la tentación del desánimo frente a la sequedad, la aridez, o a la presunta «poca utilidad». Siempre es un desafío sacudirse de la mundanal relación de costos-beneficios. Y, además, como el Señor nunca se deja ganar en generosidad, te mostrará una y otra vez que el tiempo supuestamente «perdido» por falta de otras acciones, ha sido el tiempo mejor invertido. Todas las respuestas se encuentran frente

al Sagrario. Y los «tiempos» no son nuestros, sino del Señor.

Amor profundo e incondicional a la Iglesia. Sé que lo tienes bien claro. Te has formado, gracias a Dios, todo este tiempo, con sacerdotes fieles y fervorosos; de ideas claras y conductas coherentes. Debo recordarte, de cualquier modo, que jamás, te insisto, jamás, será mucho lo que amemos a la Iglesia. Especialmente, cuando más nos duele y cuando, al parecer, más desfigurado está su rostro visible. En el respeto y obediencia a tus Superiores aprenderás a crecer en ese amor. Y, en la escuela del recto cumplimiento de lo que te piden, para formarte, aprenderás a servir como corresponde. Y, eventualmente, el día de mañana, a conducir a quienes estén a tu cargo. Los mejores generales salen de los buenos soldados. Quien aprende a cumplir lo que le mandan, sabrá luego exigir como corresponde. Te servirá mucho, con ese contexto, pedir siempre ayuda a tus formadores y confesor. En el Seminario debes ser buen compañero de todos, amigo de pocos, e íntimo de Jesús y del Director Espiritual. Nunca te encierres ni te aísles. Es lo primero que busca el demonio para arrastrarnos hacia el desánimo, la tristeza y el pecado. Buena parte de los problemas en la formación y, luego, en el ministerio, nacen de la autosuficiencia. Cuando pensamos que «podemos solos», únicamente queda de manifiesto nuestra absoluta impotencia. Hablar, con quien corresponda, lo que más nos cueste decir, es el principio de la salud.

Sano entretenimiento. El Seminario nos enseña, con sus horarios, reglas y espacios bien marcados, el ejercicio de la disciplina. Ella es imprescindible para todo. Los padres latinos nos enseñan que, si cuidamos el orden, el orden nos preservará a nosotros. Y, en ese orden, se incluye, también, el debido cuidado del cuerpo y del espíritu. Saber compartir con los hermanos un buen partido de fútbol, o una buena guitarra —para entrenarnos, de paso, a los tantos fogones que nos aguardan en el apostolado—, o cualquier otro espacio de juegos y creatividad, es imprescindible. Ello genera sanas respuestas físicas, psíquicas y comunitarias; fundamentales para estar dónde y cómo corresponde. Y contribuye, ciertamente, a nuestra vida casta.

Por lo tanto, en su medida, y armoniosamente, no pienses que ése es un tiempo desaprovechado. Cada cosa en su lugar. Como le darás gloria a Dios estudiando, con aplicación, filosofía, también lo harás con el deporte, y el aire libre.

Castidad y fecundidad. Sí, es natural: te seguirán gustando las chicas. Ello es parte del plan de amor de Dios para los hombres. Formarte para vivir castamente demandará, entonces, de vos, sereno conocimiento de tus recursos y tus límites. Y la humildad necesaria para pedir ayuda y dejarte ayudar. Castidad no es, ni de lejos, sinónimo de castración ni de represión sexual. Es la forma de amar que el Señor nos pide a sus sacerdotes y religiosos. Y ello implica don y tarea; regalo, auxilio de su parte y trabajo nuestro. Tu forma de hablar, de vestir, de relacionarte con los demás debe dar testimonio de tu pureza de intenciones, y tu voluntad total de entrega a Cristo casto, pobre y obediente.

Por la Verdad, toda la verdad. Jesús que es la Verdad nos manda a vivir en Él y, en consecuencia, manejarnos en todo con la verdad. Si aun en cuestiones aparentemente pequeñas comienzas a jugar a las escondidas; a coquetear con las medias verdades y caer en ciertos ocultamientos, abrirás de par en par las puertas a futuros problemones. Saber decir «no sé, no puedo, necesito ayuda, esto es superior a mis fuerzas», lejos de ser algo invencible es el punto de partida para todas las soluciones.

Generosos y desprendidos. Prepararse para vivir la pobreza implica aprender a usar de los medios como tales, y no como fines. Jamás faltan recursos materiales cuando Dios está en el centro; y todo se encamina para la extensión de su Reino y su mayor gloria. En el dar debe estar siempre el darnos.

Ama pues, con toda tu alma, lo que Dios pone en tus manos. La ortodoxia y la Tradición gozan de buena salud en la Iglesia; y están llamadas a la apertura de un sinfín de caminos de porvenir. Se trata de llevar a la práctica aquello de lo que tanto se habla: de una verdadera escucha a lo que, en primerísimo lugar, el Espíritu Santo tiene para decirnos. Caminar juntos implica avanzar, con Cristo, el Camino, hacia la orilla de eternidad. Y, en el viaje, dejarnos alimentar por Él en praderas cubiertas de verdor y con

aguas tranquilas; para reparar nuestras fuerzas (cf. Sal 22, 2-3).

Recuerda, también, querido hijo, que en cada persona combaten Jerusalén y Babilonia. Siempre estamos necesitados de regresar a Dios; y volver a empezar desde el Sagrado Corazón de Jesús. Ten pues la humildad de reconocerte como lo que eres: pecador, en conversión; enfermo en sanación. Nunca caigas, entonces, ni en el triunfalismo, ni en la trampa de pensar que todo está perdido, ni mucho menos. La Iglesia, ¡la nave va! Nada ni nadie la detendrán en su marcha segura y firme hacia el abrazo

definitivo, en la otra orilla, con la Santísima Trinidad.

¡Sí, la nave va! Y nos recuerda que la santidad no es un privilegio de pocos, sino una obligación de todos. ¡Cuánto más de nosotros, los sacerdotes, y de quienes se preparan para serlo! Solo se trata de ser humildes y penitentes, como el publicano en el templo. Y de saber que nuestro Gran Capitán, nuestro único Rey, hace nuevas todas las cosas (Ap 21, 5). Más aún en donde se lo deja actuar; aunque humanamente, todo parezca casi imposible...

+ Pater CHRISTIAN VIÑA

Noticias desde Medjugorje

Mensajes de Nuestra Señora María Reina de la Paz



Mensaje del 25 de septiembre de 2025

Aparición a Marija

“¡Queridos hijos! Que este tiempo sea para ustedes un tiempo de oración por la paz. Gracias por haber respondido a mi llamado”.



Espiritualidad

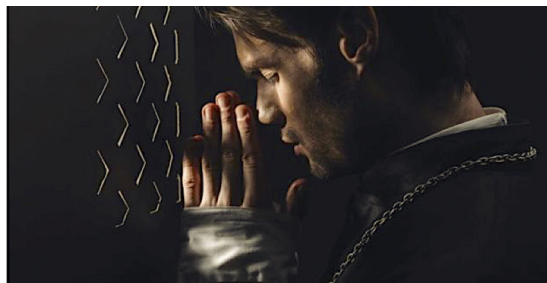
Diferencias básicas entre confesión y dirección espiritual

En el Rito Romano de la Iglesia Católica, la celebración de la confesión suele estar separada de lo que se llama dirección espiritual porque hay marcadas diferencias.

La confesión es uno de los siete sacramentos de la Iglesia. Mientras que la dirección espiritual es una reunión o una serie de reuniones entre un director espiritual (un sacerdote o una persona –laica o religiosa– capacitada) y una persona que busca consejo para acercarse a Dios.

Confesión

Jesucristo instituyó el sacramento de la confesión, extendiendo su ministerio del perdón a



través del ministerio de sus apóstoles.

El Catecismo de la Iglesia Católica resume este sacramento de la misericordia de Dios.

“Al hacer partícipes a los Apóstoles de su propio poder de perdonar los pecados, el Señor

les da también la autoridad de reconciliar a los pecadores con la Iglesia.

Esta dimensión eclesial de su tarea se expresa particularmente en las palabras solemnes de Cristo a Simón Pedro: ‘A ti te daré las llaves del Reino de los cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos’ (Mt 16,19).

Consta que también el colegio de los Apóstoles, unido a su cabeza, recibió la función de atar y desatar dada a Pedro”.

Es decir, es Dios quien perdona los pecados, a través del ministerio del sacerdote.

En el sacramento de la confesión, el penitente se acerca al sacerdote y le enumera sus pecados. Pero solo se le exige confesar en nombre y número todos los pecados graves.

“El fiel está obligado a confesar según su especie y número todos los pecados graves cometidos después del bautismo y aún no perdonados directamente por la potestad de las llaves de la Iglesia ni acusados en confesión individual, de los cuales tenga conciencia después de un examen diligente”.

La Iglesia ha fomentado la confesión de las faltas cotidianas, pero no es una parte necesaria del sacramento.

En el Rito Romano, la confesión generalmente debe ser breve y directa, y solo se enfoca en los pecados graves que se confesarán.

El sacerdote puede ofrecer algunas palabras de consejo y aliento, pero cualquier conversación larga se reservaría a la dirección espiritual. Además, el Derecho Canónico establece que la confesión debe hacerse en una iglesia u oratorio siempre que sea posible, a menos que sea por una causa justa (cf. Can. 964 §1.).

Dirección espiritual

Así es como el Centro Juan Pablo II para la Nueva Evangelización describe la dirección espiritual.

“La dirección espiritual es reunirse con un director capacitado y experimentado para reflexionar sobre cómo Dios está presente y activo en su vida en este momento, y cómo Dios podría estar llamándolo a una relación más profunda.

Dios es el Director. El director humano sirve

como el recipiente a través del cual el Espíritu trabaja para descubrir y descubrir lo Divino en acción en sus experiencias diarias.

El contenido de la sesión de dirección es simplemente su vida: cualquier aspecto, historia o experiencia que se sienta impulsado a llevar a la oración y la reflexión.

Tú, el buscador, tu director y el Espíritu Santo se encuentran en santa conversación para que “tengas vida y la tengas en abundancia” (Juan 10,10).

Sobre todo, su director espiritual lo escucha y lo ayuda a aclarar las pistas y conjeturas, las invitaciones y los “empujones” del Espíritu en su vida”.

La dirección espiritual no es psicoterapia ni consejería, y el mejor director espiritual normalmente no te dirá qué hacer.

En cambio, un buen director espiritual te ayudará a encontrar el Espíritu Santo en tu vida. Y te dará consejos sobre cómo discernir el mejor curso de acción.

A veces, la dirección espiritual con un sacerdote puede incluir la confesión sacramental, pero normalmente están destinados a ser ministerios separados.

A menudo, la dirección espiritual se lleva a cabo en una oficina y está programada para un período de tiempo prolongado.

Es durante la dirección espiritual que un sacerdote puede ofrecer amplios consejos y apoyo, para los que de otro modo no tendría tiempo durante la confesión.

Es importante conocer la distinción entre confesión y dirección espiritual, ya que así podrás saber qué es lo que buscas.

Si deseas ayuda en tu vida espiritual, programa una reunión con un director espiritual. Si quieres ser absuelto de tus pecados, entonces ve a tu parroquia más cercana y encuentra los horarios para la confesión.

Participar en una extensa sesión de dirección espiritual durante la confesión puede generar más complicaciones. Especialmente si se supone que el sacerdote se está preparando para la misa o si hay una larga fila de penitentes detrás tuyo.

Por eso puede ser más apropiado mantenerlos separados y programar un tiempo de dirección espiritual diferente al tiempo de confesión.

El millonario que consagró todo un país a la Virgen: ayuda a presos, organiza retiros para curas...

Ernesto Escaler es un empresario filipino orgulloso de vivir según estos tres principios: oración, misericordia y confianza en la Virgen. A lo largo de su vida ha creado un imperio del café, ha organizado retiros para cientos de sacerdotes, evangeliza a través de sus empresas y ha consagrado su país a María.

La historia de Escaler, que recogen medios como *Aleteia*, solo se puede ver en Filipinas, un país donde la fe aún posee una espontaneidad y un dinamismo que reflejan la sencillez evangélica tan característica de un país con un 80% de población católica.

La Virgen como guía

Ernesto Escaler es el propietario de *Gourmet Farms*. Empezó vendiendo café y luego se expandió: hoy, su empresa es una de las marcas de servicios de alimentación más reconocidas del país. Tras su sencillez, se esconde un hombre profundamente católico y caritativo.

El propio Escaler se resiste a hablar de sus obras, pero la Agencia Católica de Noticias ha recopilado datos de su vida. Cada año, Escaler proporciona alimentos a más de 3 mil reclusos en las tres principales cárceles del país. También les ofrece trabajo en huertos, cuyos productos compra su empresa.

Además, apoya a los enfermos bajo el cuidado de las Misioneras de la Caridad y las Hermanas Canosianas, así como a seminarios, conventos y comunidades religiosas.

En 2024, convenció al presidente filipino Bongbong Marcos de consagrar la nación, incluida su familia, a Nuestra Señora de Guadalupe, por quien Escaler tiene una profunda devoción.

Organizó jornadas de reflexión sobre la misericordia y la consagración a María en cuatro ciudades importantes del país, y también inició un retiro sacerdotal que reunió a 800 sacerdotes y 16 obispos.

Su empresa, que emplea a aproximadamen-



Ernesto Escaler, empresario filipino

te 400 personas, está dedicada a la Santísima Virgen María. Escaler ofrece a sus empleados formación espiritual continua, que incluye misas semanales, devociones y materiales de oración.

En el corazón de su finca se encuentra el Santuario de San José, construido hace 25 años como regalo por su 50.º cumpleaños. En este tranquilo entorno natural, Escaler ha creado un espacio para retiros espirituales. “Somos una empresa dedicada a Nuestra Señora”.

Escaler no se atribuye ningún mérito: “Soy solo un instrumento en manos de Nuestra Señora. Esto no es obra mía. Nada de esto fue planeado. Simplemente me utilizaron”, afirma.

Está profundamente convencido del papel de María como mediadora: “Nuestra Santa Madre vino al mundo con una misión: guiar las almas hacia Jesús. Cuando te consagras a Ella, le das permiso para utilizarte en esta misión. Te conviertes en su instrumento, acercando a las personas a Dios”, explica Escaler.

La hermana Adele, la «Madre de Filipinas»: ha rescatado a 1000 niños del tráfico de personas

En su empresa, la espiritualidad forma parte de la vida cotidiana. Los empleados reciben folletos con el texto del acto de consagración, se celebran fiestas marianas y se fomenta el rezo del rosario. “En el mundo empresarial, donde el control y la gestión son primordiales, la consagración exige confianza total. Y esta confianza se convierte en fortaleza”, enfatiza de Villa.

«Dilexi te», primera exhortación apostólica de León XIV

El papa León XIV ha firmado su primera exhortación apostólica, «Dilexi te», centrada en la dimensión cristiana del amor a los pobres. El texto, concebido originalmente por su predecesor, desarrolla una reflexión teológica y pastoral sobre la pobreza como lugar privilegiado del encuentro con Cristo.

INFOCATÓLICA - 9/10/25 - 12:00 PM — El papa León XIV ha firmado y publicado su primera exhortación apostólica, *Dilexi te*, centrada en la llamada evangélica a vivir el amor a los pobres como expresión concreta del seguimiento de Cristo. El documento, que parte de un proyecto elaborado por el papa Francisco antes de su fallecimiento, recoge y prolonga su pensamiento con nuevas reflexiones del actual pontífice.

La frase del Apocalipsis «yo te he amado» (Ap 3,9) sirve de inspiración para esta exhortación, dirigida especialmente a quienes viven en condiciones de debilidad, exclusión o sufrimiento. El papa León XIV recuerda que Jesús se identifica de forma única con los más pequeños y afirma que «en los pobres, el Señor tiene todavía algo que decirnos».

El testimonio de los santos y de la tradición cristiana

El documento ofrece una amplia exposición teológica, espiritual e histórica del compromiso cristiano con los pobres. San Francisco de Asís, en quien el papa Francisco se inspiró para tomar su nombre, ocupa un lugar destacado. Se recuerda cómo su encuentro con los leprosos cambió su vida y desencadenó una renovación espiritual y social que sigue teniendo eco hoy.

Junto a él, se citan ejemplos de santos y comunidades que, a lo largo de la historia de la Iglesia, han convertido la atención a los necesitados en expresión de santidad: San Lorenzo, San Juan de Dios, San Camilo de Lelis, San Basilio, San Benito, San Bernardo de Claraval, las hijas de la caridad o las órdenes dedicadas a la redención de cautivos, como los trinitarios y los mercedarios.



©Vatican media

Asume gran parte del texto escrito previamente por el Papa Francisco

Una Iglesia pobre y para los pobres

Dilexi te hace suya la conocida expresión de Francisco: «¡Cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres!». La exhortación insiste en que la atención a los pobres no es una opción secundaria ni una obra marginal, sino parte esencial de la identidad de la Iglesia. «Existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres», afirma León XIV.

Además de abordar la dimensión espiritual, el papa advierte de los riesgos de una cultura basada en el consumo y el éxito que olvida a millones de personas que viven en condiciones indignas. La indiferencia ante la pobreza, incluso en los países desarrollados, es señal de una mentalidad que «descarta» a los más débiles, denuncia el texto.

La opción preferencial de Dios por los pobres

La exhortación recorre los principales pasajes bíblicos del Antiguo y del Nuevo Testamento que muestran la predilección divina por los pobres. Desde el llamamiento a Moisés ante la zarza ardiente hasta el juicio final descrito en Mateo 25, la Escritura sitúa a los pobres en

el centro del mensaje de salvación. El papa recuerda que esta opción preferencial no significa exclusión de otros, sino que expresa el modo en que Dios se acerca a toda la humanidad desde la fragilidad y la necesidad. Por ello, la pobreza de Cristo, su nacimiento humilde, su vida itinerante y su muerte en la cruz tienen un valor revelador y constituyen modelo para la vida cristiana.

El rostro de Cristo en los enfermos y los excluidos

La exhortación dedica varios apartados a la atención a los enfermos, prisioneros y margi-

nados como lugares privilegiados del encuentro con Cristo. Desde los primeros siglos, la Iglesia ha desarrollado formas concretas de ayuda: hospitales, hospicios, redes de asistencia y consuelo que continúan hoy en las obras de muchas congregaciones religiosas.

León XIV recuerda que esta tradición no es solo filantropía, sino una expresión eclesial de la fe en el Dios hecho carne.

El monasterio, el hospital y la cárcel son lugares donde la caridad toma forma concreta. Allí, afirma, la Iglesia realiza su vocación más profunda: amar al Señor allí donde su rostro está más desfigurado.

Actualidad

Católicos e ideología de género

«The Body Reveals the Person: A Catholic Response to the Challenges of Gender Ideology», del obispo Daniel E. Thomas, es un texto reflexivo, bellamente ilustrado y minuciosamente documentado que debería leerse en su totalidad.

GEORGE WEIGEL—30/09/25 12:13 PM—En este momento tan crudo y emocionalmente exaltado de nuestra vida pública, pocos temas generan más pasión que la ideología de género y la práctica asociada de la «transición» de género. Varios líderes católicos han intentado abordar la ideología y la práctica con calma, basándose en la ciencia, la filosofía, la teología y la experiencia pastoral.

El más reciente es el obispo Daniel E. Thomas de «Toledo en América», como designa la diócesis de Ohio centrada en la Ciudad del Vidrio el Anuario Pontificio del Vaticano.

Quizá no sea un testigo imparcial en el caso del obispo Thomas, ya que somos amigos desde hace casi treinta años. Nos conocimos cuando el entonces monseñor Thomas era funcionario del Vaticano en la entonces Congregación para los Obispos y ejercía como director espiritual en el Colegio Norteamericano, que fue mi hogar en Roma mientras preparaba Testigo de esperanza, el primer volumen de mi biografía de Juan Pablo II. Ningún nativo de Filadelfia



Daniel E. Thomas, obispo de Toledo (Ohio) y presidente del Comité de Actividades Provida de la Conferencia Episcopal de Estados Unidos

que yo hubiera conocido antes refutó con tanta eficacia el tópico de que Filadelfia es la «ciudad del codazo fraternal».

El monseñor Thomas y yo solíamos sentarnos juntos en la oración de vísperas del Colegio, dos antiguos monaguillos disfrutando de los himnos y del canto gregoriano, quizá recordando aquellos días inocentes en que algunas notas (como el agudo si bemol asesino del Ecce Sacerdos Magnus de Bruckner) no eran tan difíciles de alcanzar. El monseñor Thomas

también facilitó que pudiera reunirme con su superior, el cardenal Bernardin Gantin, quien me contó que, cuando tomaba juramento de secreto a los nuevos miembros de su congregación, les entregaba una imagen de Juan Pablo II desplomándose en brazos de su secretario tras haber sido tiroteado el 13 de mayo de 1981: un recordatorio de que ayudar a la Iglesia a encontrar buenos obispos es una tarea muy seria, ya que el elegido podría ser llamado a dar la vida por su rebaño. En tiempos buenos y en tiempos difíciles, el monseñor Thomas fue siempre un caballero consumado, un amigo fiel y un sacerdote alegre y santo.

Estas cualidades están plenamente presentes en El cuerpo revela a la persona: una respuesta católica a los desafíos de la ideología de género, documento que el obispo Thomas publicó en agosto. Este texto reflexivo, bellamente ilustrado y exhaustivamente documentado debería leerse en su totalidad —y puede hacerse en media hora o tres cuartos de hora—.

Al hacerlo, padres, ministros del Evangelio, médicos, profesionales de la salud mental, profesores, responsables académicos y cargos públicos se encontrarán con una rareza preciosa en la vida estadounidense actual: una voz adulta que une convicción y compasión al enfrentarse al sufrimiento y la angustia. El carácter del autor de la Respuesta queda bien reflejado en su primer párrafo:

«Ante todo, deseo expresar mi especial preocupación pastoral por quienes sufren confusión de género. A vosotros, a vuestras familias y amigos, y a todos los que se preocupan por vuestro bienestar, ofrezco la orientación de la Iglesia sobre las muchas y complejas cuestiones que surgen en este ámbito tan difícil.

»Aunque la orientación que sigue pretende aclarar puntos teológicos importantes sobre la naturaleza del género, su intención principal es brindar una ayuda pastoral desde el corazón de la Iglesia, fundamental para comprender y responder a los desafíos de la ideología de género. Así como una buena madre ama con todo su corazón a sus hijos, nuestra madre Iglesia ama a sus hijos con todo su corazón. Les dirige palabras de consuelo e intenta aliviar en lo posible sus pesadas cargas. Pero su

guía no sería verdaderamente amorosa si no hablase con total honestidad, incluso cuando esa guía contradiga algunas de las suposiciones de nuestra cultura contemporánea o entre en conflicto con los sentimientos de quienes luchan con cuestiones de género. Por ello, os pido humildemente vuestra sincera apertura al hablarlos de corazón a corazón».

En lo que sigue, el obispo Thomas no duda en decir dos verdades importantes.

Primera: la ideología de género propone una idea falsa de nuestra humanidad, una que niega la verdad bíblica sobre nosotros, nos reduce a simples haces de deseos moralmente equivalentes y causa graves daños tanto a las personas como a la sociedad.

Segunda: la disforia de género causa un sufrimiento real, pero no existen pruebas clínicas de que la «transición» aporte beneficios duraderos para la salud mental.

Sin embargo, estas verdades se exponen con amor, no como armas para condenar a personas que necesitan un cuidado genuino en lugar de soluciones tecnológicas rápidas que no solucionan nada y a menudo empeoran las cosas.

Las corrupciones que la ideología de género ha causado en la medicina están bien descritas por el psiquiatra más prestigioso de Estados Unidos, el doctor Paul McHugh, en un reciente pódcast en vídeo titulado «Más allá del género», que complementa perfectamente la excelente Respuesta del obispo Thomas. Lean al obispo Thomas, vean al doctor McHugh y conozcan a dos católicos —un pastor y un científico— que son voces de cordura y caridad, hombres de fe y razón de los que la Iglesia puede estar muy orgullosa.

GEORGE WEIGEL



Visite nuestro sitio oficial en:
<http://www.virgenmariachile.cl>

El agua bendita

El agua bendita es un sacramental, instituido por la Iglesia, y usada con fe y devoción, purifica al cristiano de sus faltas veniales. Las bendiciones de personas y de cosas van acompañadas de algunos signos, y los principales son la imposición de manos

Por: P. JOSÉ MARÍA IRABURU—El agua bendita es un sacramental, instituido por la Iglesia, y usada con fe y devoción, purifica al cristiano de sus faltas veniales. Las bendiciones de personas y de cosas van acompañadas de algunos signos, y los principales son la imposición de manos, la señal de la cruz, el agua bendita y la inciensación.

El agua bendita es constituida por la bendición del sacerdote o del diácono (ib. 1224-1225), y como todos los sacramentales, “tiende como objetivo principal a glorificar a Dios por sus dones, impetrar sus beneficios y alejar del mundo el poder del maligno” (ib.11),

El agua bendita “gozó siempre de gran veneración en la Iglesia y constituye uno de los signos que con frecuencia se usa para bendecir a los fieles” y también a los objetos. “Evoca en los fieles el recuerdo de Cristo... que se dio a sí mismo el apelativo de “agua viva”, y que instituyó para nosotros el bautismo, sacramento del agua, como signo de bendición salvadora” (ib. 1223).

Los judíos no bendecían el agua, considerándola, a diferencia de otros pueblos, una criatura bendita por sí misma, y le daban un uso religioso como elemento de purificación. Una ablución total es prescrita antes de la unción sacerdotal de Aaron y de sus hijos (Ex 29,4). Y después de la época de cautividad, el agua se empleaba en Israel como un bautismo de conversión y purificación, semejante al de Juan el Bautista. Los que se convertían, confesaban sus pecados, y mientras oraban, recibían del bautizador el agua purificadora (Mc 1,4.8; Mt 3,6.11; Lc 3,3.16.21). En Babilonia, en Grecia, en Roma, también se practicaban ritos de purificación



mediante el agua. Tertuliano (+220) describe los ritos de purificación de personas, objetos y lugares mediante el agua, que eran usuales entre los romanos (De bautismo V).

El libro de los Números habla de “un agua de expiación”, que era ritualmente preparada y empleada (19,7-9). El libro de los Salmos refleja este uso: “rocíame con el hisopo, y quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve” (Sal 50,9). Y el Señor promete: “derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará; de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar” (Ez 36, 25). En la tradición bíblica de Israel son muchas las indicaciones de veneración por el agua. El Espíritu divino planea sobre las aguas primordiales, dando vida por ellas a todas las criaturas (Gén 1,2).

Son las aguas en el diluvio universal las que dan muerte al pecado de la humanidad, y vida a los supervivientes, que “se salvaron por el agua”, como dice San Pedro. Ella es una figura del bautismo en Cristo (1 Pe 3,18-21). Las aguas del Mar Rojo, a las que Moisés dedica un himno, dan muerte a los egipcios y vida a los israelitas, anticipando así también el bautismo cristiano (1Cor 10,2). Golpeada

por Moisés la Roca en el desierto, la convierte en fuente, que da la vida a los que morían ya de sed (Núm 20,1-11); “y la Roca era Cristo” (1Cor 10,4), de cuyo costado salió en la Cruz “sangre y agua” (Jn 19,34). Agar e Ismael, en el desierto, se salvan por el agua que Dios les da (Gén 21,14), como también Naamán se libra por el agua de su lepra (2Re 5,1ss). El profeta Ezequiel ve que del costado del Templo, al oriente, brota un agua viva que todo lo vivifica a su paso (47,1-12).

En fin, es el agua del Jordán, donde Jesús es bautizado, el comienzo del bautismo cristiano; es el agua, como dice San Cirilo de Alejandría (+444), “el principio del Evangelio”, como antes fue “el principio del mundo” (Catequesis III,5). Se sirve Dios del agua en la piscina de Betsaida para sanar a los enfermos (Jn 5,1-9). Y enseña Jesús a Nicodemo que los hombres nuevos han de nacer de nuevo “del agua y del Espíritu” (Jn 3,5).

Los cristianos, pues, desde el principio veneran siempre el agua, viendo en esa criatura el inicio de la primera creación y el comienzo de la creación nueva. Esta transformación del mundo por la gracia de Cristo es elocuentemente anunciada en Caná, donde el Nuevo Adán convierte el agua en vino (Jn 2,1-11). En el pozo de Jacob se manifiesta Jesús a la samaritana (Jn 4,6), y después a todo el pueblo, como fuente inagotable de una agua que da la vida eterna: “si alguno tiene sed, venga a mí y beba” (7,37-39).

San Cirilo de Alejandría considera el agua, en el orden de la naturaleza, como “el más hermoso de los cuatro elementos” que constituyen el mundo (Catequesis III,5). Y en el orden de la gracia, sabemos que Dios elige el agua no sólo como medio de salvación en el Bautismo, sino también como materia imprescindible de la Eucaristía. Ya a mediados del siglo II, San Justino, al describir la celebración de la Eucaristía, testimonia que se realiza con “pan, vino y agua” (I Apología 67). Tertuliano (+220) refiere el lavatorio de manos en la celebración del sacrificio eucarístico (Apología39), rito, por cierto, que sigue vigente en el Novus Ordo de la Misa (n. 24), aunque no pocos sacerdotes lo omiten, rompiendo una tradición de al menos dieciocho siglos. “El sacerdote, a un lado del

altar, se lava las manos, diciendo en secreto: Lava me, Domine, ab iniquitate mea, et a peccato meo munda me”.

No obstante la gran devoción de los cristianos hacia agua, criatura excelsa y sacramento de regeneración, la Iglesia en un principio se mostró reacia a establecer el sacramental del agua bendita, precisamente porque eran muchos los ritos paganos –egipcios, romanos, griegos, casi todos los pueblos antiguos, también la India– que usaban el agua lustral profusamente en sus ritos sagrados, casi siempre con un sentido de purificación. En esos ritos era antiquísimo el uso de la sal y de otros elementos que se mezclaban con el agua.

Al principio del siglo II se halla ya, sin embargo, en la Iglesia la primera fórmula conocida de bendición del agua, mezclada con la sal, y está prescrita por el papa San Alejandro (105-115) para aspersion de las habitaciones (A. Gastoué, Dict. Spiritualité IV, 1982). El agua bendita es, pues, uno de los muchos casos en que la Iglesia, realizando históricamente un misterio de encarnación, cristianiza –asume, purifica y eleva– antiguos ritos paganos, que también usaban el agua y la sal. Ninguna religión, ciertamente, tiene tantos motivos como el Cristianismo para venerar el agua y para convertirla, con la gracia de Cristo, en uno de sus sacramentales más preciosos. Posteriormente, esta tradición se expresa con relativa plenitud en las Constituciones Apostólicas (380), en las que hallamos preciosas fórmulas de bendición del el agua bautismal (VII,43), y también del agua y el aceite (VIII, 29):

“Es el obispo el que bendice el agua o el aceite. Pero si él se encuentra ausente, que lo haga el presbítero, asistido por el diácono. Pero si el obispo se encuentra allí, que el presbítero y el diácono lo asistan. Y que diga así:

“Señor del universo, Dios que todo lo puedes, Creador de las aguas y dador del aceite, misericordioso y amigo de los hombres, tú, que das el agua que sirve como bebida y para las purificaciones y “el aceite que alegra el rostro” [Sal 103,15] para nuestro gozo y alegría [Sal 44,8.16], tú mismo, ahora, por Cristo, santifica esta agua y este aceite, en nombre de aquel (o aquella) que los ha traído, y concédeles la

fuerza de dar salud, de evitar las enfermedades, de alejar los demonios, de proteger la casa, de apartar de cualquier asechanza. Por Cristo, “nuestra esperanza” [1Tim 1,1], por quien te sean dados gloria, honor y veneración, en el Espíritu Santo, por los siglos. Amén”.

El sacramentario gelasiano antiguo (mediados del s. VII) contenía ocho fórmulas de bendición del agua. Alcuino (+804) reunió cinco fórmulas, añadidas al sacramentario gregoriano-adrianeo, que el Papa Adriano envió a Carlomagno (finales del s. VIII). Estas oraciones se mantuvieron en el *Ordo ad faciendam aquam benedictam* del Ritual romano hasta el ritual *De benedictionibus* (1984), compuesto por la Congregación del Culto divino y de los Sacramentos, que expongo a continuación.

La bendición del agua puede hacerse en la Misa, según indica el Bendicional (1224): “La bendición y la aspersión del agua se hace normalmente el domingo, según el rito descrito en el [actual] Misal Romano” (apéndice 1: Rito para la bendición del agua y aspersión con el agua bendita). Tras un breve saludo, una de las oraciones que el Misal ofrece, y que expresa los efectos propios del agua bendita, dice así:

“Dios todopoderoso, fuente y origen de la vida del alma y del cuerpo, bendice + esta agua, que vamos a usar con fe para implorar el perdón de nuestros pecados y alcanzar la ayuda de tu gracia contra toda enfermedad y asechanza del enemigo. Concédenos, Señor, por tu misericordia, que las aguas vivas siempre broten salvadoras, para que podamos acercarnos a ti con el corazón limpio y evitemos todo peligro de alma y cuerpo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén”.

Prevé este Rito que donde “la costumbre popular” lo aconseje, se conserve “el rito de mezclar sal en el agua bendita”, bendiciendo previamente la sal. Una vez bendecida el agua, el sacerdote se rocía a sí mismo con el hisopo y puede luego recorrer la iglesia para la aspersión de los fieles. En el Tiempo de Pascua, por su carácter bautismal, este Rito es recomendado especialmente.

La bendición del agua fuera de la celebración de la Misa es dispuesta en el Bendicional según su orden propio: signación trinitaria, saludo,

monición, lectura de la Palabra divina, oración de bendición (ofrece dos posibles), aspersión y despedida. Transcribo una de las oraciones de bendición:

“Señor, Padre santo, dirige tu mirada sobre nosotros que, redimidos por tu Hijo, hemos nacido de nuevo del agua y del Espíritu Santo en la fuente bautismal; concédenos, te pedimos [+], que todos los que reciban la aspersión de esta agua queden renovados en el cuerpo y en el alma y te sirvan con limpieza de vida. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén”.

Es de notar que en tanto que el Misal Romano bendice la misma agua con fórmula expresa y con el signo de la cruz, la bendición del Bendicional no realiza una bendición directa del agua como criatura, y no lleva el signo de la cruz, que le he añadido yo [+] en cumplimiento del Decreto de 2002, al que ya aludí (223). Por eso estimo más recomendable el uso de la fórmula bendicional que ofrece el Misal Romano del *Novus Ordo*, más fiel a la tradición.

Las pilas de agua bendita en las parroquias y las agua benditeras en los conventos y en las casas de familia han formado parte del mundo cristiano de la gracia durante siglos, pero hoy han desaparecido casi por completo en las Iglesias más o menos descristianizadas. En ellas la gran mayoría de los bautizados son alejados habituales –concretamente de la Eucaristía y de la Penitencia sacramental–, y si menosprecian los sacramentos, a fortiori ignoran y desprecian los sacramentales. Son pelagianos, que para seguir “el camino abierto por Jesús” solamente se apoyan en su voluntad, no en los sacramentos, que para ellos vienen a ser ritos mágicos. O son vagamente gnósticos, muy débilmente adictos a las fabulaciones de alguna ideología del Cristianismo, desvinculada completamente de Escritura, Tradición y Magisterio.

Y es frecuente hoy que incluso en el pequeño Resto de practicantes –no pocos de ellos voluntaristas semipelagianos, por falta de formación o por mal adoctrinamiento–, la fe y la devoción por el agua bendita hayan desaparecido. Ahora bien, debemos reconocer que el pueblo cristiano sencillo permanece normalmente en la fe de la Iglesia, en la fe de siempre –también en los sacramentales y el agua bendita–, aunque viva

la fe con mayor o menor fidelidad, si no se la quitan ciertos sacerdotes, teólogos y liturgistas. Actualmente se la han quitado mediante comentarios despectivos o por un silenciamiento sistemático de los sacramentales, que los lleva a desaparecer, pues no creen en ellos.

“Creí, y por eso hablé” (2Cor 4,13). No creí, y por eso callé.

Post post.— Señalo una aplicación práctica de esta doctrina verdadera. Busque usted un bote o botella de cristal limpio y digno, hágase una estampa con la oración ya citada “Dios

todopoderoso, fuente y origen de la vida del alma y del cuerpo, bendice + esta agua”, etc. La perduración de la estampa será más segura si la plastifica. Y en algún momento oportuno, acérquese con la estampa y el frasco lleno de agua a un sacerdote: “padre, bendígame esta agua, por favor”. Si consigue su intento, bendiga al Señor y dé gracias al sacerdote. Y si se ve rechazado, bendiga al Señor y no sienta rabia contra el cura, sino una gran compasión, porque la mala doctrina lo ha deformado, y rece por su conversión a la plena fe de la Iglesia.

Virtudes

Los dos ojos de la humildad

BRUNO, el 10.10.25 a las 9:07 AM — “La verdadera humildad tiene dos ojos. Con uno, reconocemos nuestra propia miseria, para no atribuirnos a nosotros mismos más que nuestra nada; con el otro, reconocemos nuestro deber de trabajar y que Dios lo es todo, refiriéndolo todo a Él: no a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da la gloria. Quien es verdaderamente humilde considera que todo lo bueno que hay en su cuerpo y en su alma se asemeja a los arroyos, cuya agua procede del mar y al final volverá al mar. Por eso, siempre está atento a devolver a Dios todo lo que ha recibido de Él y solo pide, ama y desea que su nombre sea glorificado en todo: santificado sea tu nombre”

La humildad del corazón,

Fray CAYETANO MARÍA DE BÉRGAMO

La soberbia, la desesperanza, la presunción y la pusilanimidad son todas tuertas, feas y malas novias. En cambio, la humildad, como resplandeciente virtud que es, destaca por su belleza



y sus dos ojos como dos soles. Dichoso será quien se despose con ella, porque, como enseña Santo Tomás, es el fundamento de las demás virtudes.

En su maravilloso tratado sobre la humildad, Fray Cayetano de Bérgamo nos explica cuáles son los dos ojos que tiene esta virtud: uno para mirar la grandeza de Dios y otro para mirar la propia pequeñez y los propios pecados. Ambas cosas son necesarias para tener la auténtica humildad y no desviarse hacia sucedáneos que desembocan en vicios

de forma casi inmediata.

Si no miramos nuestros pecados y nuestra pequeñez, el demonio de la soberbia, que siempre está acechando, caerá sobre nosotros y nos dominará sin remedio. En vez de amar a los demás y buscar su bien, lo que buscaremos será ser superiores a ellos, juzgándolos y despreciándolos, haciéndonos incapaces de amar a nadie. Por ese camino, poco a poco, nos iremos creyendo dioses, según la antigua tentación de la serpiente: seréis como dioses.

Si no miramos la grandeza de Dios, en su misericordia y en su gloria, caeremos fácilmente en la desesperación y la pusilanimidad al ver únicamente nuestros pecados, nuestra debilidad y nuestra incapacidad. El diablo nos susurrará al oído: “no puedes salir de tus pecados, es imposible cambiar, no tienes solución, no hay salvación para ti”. Y, al no encontrar nada en nuestra naturaleza que pueda rebatir esa tentación, caeremos en ella.

El cura de Ars contaba que pidió una vez a Dios que le mostrara sus pecados y, cuando Dios le concedió lo que pedía, experimentó un

horror tan grande por esos pecados que habría caído inmediatamente en la desesperación más absoluta si Dios no le hubiera mostrado al mismo tiempo su infinita misericordia. Las dos cosas eran necesarias.

La humildad es la verdad, como enseñaba santa Teresa. Para tener la verdad completa, sin embargo, necesitamos esos dos ojos, que nos permiten contemplar la verdad sobre Dios y la verdad sobre nosotros mismos. Entonces y solo entonces conoceremos la verdad y la verdad nos hará libres.



Noticias de San Juan, Argentina

Familias Peñablanca

Este año 1994, ha querido el Santo Padre, que sea dedicado a la santidad de la familia. Por eso nos ha parecido de interés entrevistar a varias familias que han tenido la gracia de estar vinculadas de una manera especial a la Santísima Virgen en el cerro Monte Carmelo de Peñablanca.

Son familias misioneras de la Dama Blanca de la Paz, y han recibido muchas gracias especiales de Nuestra Santísima Madre.

Hoy nos trasladamos a la hermosa ciudad de San Juan de la República Argentina y llegamos al hermoso hogar formado por Iván Grassi y sus hijos, María José, Iván Agustín, María Belén y María de los Ángeles de once, diez, siete y un año respectivamente.

Le preguntamos a Silvia:

—¿Cómo conoció Peñablanca?, ella responde;

—“Me enteré por una hermana, cuya directora del colegio había ido varias veces al Santuario de Peñablanca y que difundía las apariciones con mucho entusiasmo y gratitud por una hija que había sanado gracias a la Dama Blanca de la Paz. Yo tenía mucho interés por viajar a conocer el Monte Carmelo, pero sólo pude hacerlo en 1989.

También mi hijo Iván Agustín era compañero de clases de un niño, hijo de Norma Pacheco

que solía llevar al colegio fotografías y recuerdos de Peñablanca. Yo pensaba ¿por qué no ir a hablar con la señora Pacheco? hasta que un día fui a visitarla y me interioricé de tal manera del espíritu de Peñablanca que formé un cenáculo el año 89. Conseguí un video y mensajes e invitamos a 50 personas y desde ese día nos reunimos todos los días lunes para rezar el Rosario, leer unos mensajes y meditar el Evangelio del día.

Mientras tanto íbamos juntando dinero para viajar, economizando y vendiendo algunas cosas, hasta que llegó el día tan deseado.

Un poco antes, había viajado mi hijo Iván con un grupo numeroso de compañeros acompañados por un sacerdote del colegio que es muy mariano.

Desde el día que conocí Peñablanca, mi vida cambió totalmente. Siempre fui católica, pero a mi manera. No me preocupaba mucho si algún domingo faltaba a la misa y sólo ocasionalmente rezaba el Rosario, Hoy lo hacemos todos los días. He empezado una nueva vida”.

Conversamos también con su esposo, don Iván, que es geólogo, y él nos dijo que si uno mira el planeta con los ojos cristianos, todo lo lleva a Dios, en contraposición de la ciencia materialista que para todo busca una explicación científica humana.

—¿Ha recibido Ud. alguna gracia especial de la Santísima Virgen?

—“He recibido muchas gracias de Ella. Por ejemplo el año 1989 estaba sin trabajo y bastante afligido. Un día lunes mi señora me pidió que compartiera con el grupo el Santo Rosario.

A las siete de la tarde nos juntamos todos y rezamos invocando a la Dama Blanca de la Paz. Estábamos terminando cuando tocan a la puerta y aparecen unos señores a ofrecirme un trabajo y nada menos que en Chile. Pude darme cuenta con toda claridad que ahí estaba presente la intervención de la Santísima Virgen.”

Luego hablamos con la hija mayor, María José que está en séptimo año de colegio. Ella nos contó que lo que más le gusta es la paz de corazón que se respira en el Santuario. Al preguntarle que testimonio podía darnos nos contó dos hechos que le tocaron directamente a ella.

—“Una vez estábamos rezando el Rosario, cuando sentí un profundo olor a rosas, y que luego se transformó en olor a incienso.

En otra oportunidad me había tragado una hierba muy áspera que me lastimó mucho la garganta. Se lo conté a la abuelita quien me hizo tragar un pétalo de rosa bendecido por la Santísima Virgen. Al momento se me quitó el dolor.

—Más tarde conversamos con Iván Agustín de diez años. Él fue el primero en conocer Peñablanca cuando estando de vacaciones de colegio, viajó con trescientos compañeros y un sacerdote. Le impactó sobremanera el hermoso lugar y el recogimiento alegre que encontró en el Santuario

María Belén, la más pequeña de la familia, que había estado escuchando lo que contaban sus hermanos está impaciente por intervenir en la conversación.

—“Yo, nos dice, rezo siempre por las almas del Purgatorio, por todos los niños del mundo y por mi familia”. Hermoso ejemplo que sería muy lindo lo imitaran otros niños.

Esta familia ha organizado siete grupos de oración de niños y cerca de treinta grupos de adultos. Todo el barrio donde viven, está consagrado a la Santísima Virgen. Los niños recorren las casas invitando a todos los compañeros de



Cuadro de la Dama Blanca de la Paz, pintado por Don Allen, en la Capilla del Santuario del Monte Carmelo de Peñablanca.

juegos, desde los tres hasta los catorce años, para rezar el Rosario los días lunes. Se pelean por llevar el coro y lo rezan en forma pausada y con mucho recogimiento y gusto oyendo las explicaciones de cada misterio.

Termina nuestra entrevista con un testimonio de Silvia muy impactante.

—“La primera vez que entré en la Capilla del Santuario, quedé muy impresionada pues al mirar el cuadro que representa a la Dama Blanca de la Paz, vi su rostro lleno de sangre. Pensando que así lo había pintado su autor, no comenté nada, pero fue un golpe tan profundo que hizo cambiar toda mi vida.

Cuando entré en una segunda oportunidad, vi que sólo mostraba unas lágrimas, pero no eran de sangre. Pregunté por qué la habían cambiado y me dijeron que nunca había tenido las lágrimas de sangre que yo vi.

Al saber esto me pude a llorar y a dar gracias de todo corazón por esta manifestación de la Santísima Virgen que era un favor especialísi-

mo para mí y mi familia”. Así terminó nuestra entrevista con la familia Grassi, grandes apóstoles y colaboradores del cura párroco, quien los alienta y ayuda para que sigan en su hermosa misión.

Les agradecemos la sencillez y amabilidad con que nos recibieron y pedimos a María Santísima y a Nuestro Señor, una bendición muy especial para ellos, su parroquia, su barrio y su país.

Reflexiones

Murmurar, difamar, calumniar

Por: Gustavo Daniel D`Apice

Murmurar, es hablar mal de una persona ausente, pero de cosas que, el que habla y el que escucha, conocen, aunque no tienen por qué comentarlo “ponzoñosamente”.

Difamar, es quitar la fama al otro, diciendo de él, en su ausencia, cosas malas que el o los que escuchan no conocen, y que no hay por qué decir las, aunque sean ciertas.

Calumniar es lo peor. Es decir, “con mentira”, cosas malas de alguien que no está presente, para perjudicarlo.

Es feo murmurar, y esto se da mucho en los “serpentarios” de distintas asociaciones, clubes, o grupos de personas, desde la familia hasta en reuniones ocasionales y, aún, pseudo-religiosas. Y se puede evitar: Poniendo de manifiesto lo positivo del ausente, desviando la conversación cuando se dirige a lo negativo de la persona que no está, poniendo de manifiesto sus cualidades y no sus vicios, aunque sean conocidos por todos.

Esta “tentación” es muy común, y se hace difícil sustraerse de ella, porque se habla de “cosas que son”, pero no para poner en común y así vituperar a aquel de quien se está hablando.

Después de hacerlo, si uno se da cuenta y se arrepiente, porque siempre queda un sabor amargo, conviene proponerse hablar de lo bueno del otro y no de lo malo, salvo que esto ayude al bien común y al mismo del que se habla, para corregirlo o encauzarlo.

La difamación es peor. Es la que se dice casi despacito y como al oído, al que no lo sabía: “¿Viste che...que tal persona tal cosa, que Juanita esto o Robertito aquello...?”, cuando el interlocutor desconocía el hecho. Y ahí se entera: “¡Mirá vos, no lo sabía, pero era



de esperar...!”. ¿Qué hacer cuándo uno se da cuenta? La cosa también es cierta, pero no hay por qué ventilarla por ahí, más cuando no produce frutos de bondad y/o de bien para el “alcahueteado” o para la comunidad. La posible solución, para el “botón”, es callarse la boca en adelante, y si necesita hablarlo, a manera de “catarsis” o purificación, conviene hacerlo no en son de crítica ni difamación, sino como pidiendo ayuda para sí, a un amigo/a íntimo/a o a un guía espiritual. O diciéndoselo al propio interesado, si es posible, para que se corrija de ello, en vez de andar diciéndoselo a los demás. Para el que escucha, ser fuerte y no “prestar el oído” para esas cosas, que lo debilitan en la integridad de su persona.

La cumbre de seguir el susurro del diablo es la calumnia. Aquí todo es mentira.

Y si el calumniador se arrepiente de lo que hace, debe restituir la fama a aquel al que se la quitó, en público ante quien lo dijo, pidiendo perdón y disculpas por su propasación.

Y el que escucha, de darse cuenta, debe solicitar reparación a aquel que calumnió, diciéndoselo, o diciéndole que no le cree, que no piensa que sea así, y guardándose de acercar el oído cuando se está hablando mal de otro aunque, sin llegar a ser calumnia, sea difamación o murmuración. La negatividad y veneno que se nos inocular, es luego difícil de extirpar.

La guerra no se vive sólo en medio oriente, en Irak, o la propicia nadie más que Estados Unidos.

La guerra la propiciamos cuando comenzamos a condenarnos y eliminarnos en lo pequeño, cuando comenzamos a murmurar, difamar y/o calumniar.

Busquemos, por lo tanto, la paz en eso que parece pequeño pero, que de seguirse, nos daría la paz en la familia, en el barrio, en el trabajo, en la provincia, en la Nación, en el continente, en el planeta.

Murmurar es difundir defectos (Otra manera de ver el mismo pecado)

Murmurar es difundir defectos del prójimo en su ausencia

Por: Jorge Loring

«El derecho a la buena fama es natural en el hombre.

Todo ser humano tiene derecho a su buena fama, pues nadie ha de ser tenido por malo hasta que sea evidente que lo es.

Por eso la injusta difamación de una persona es un pecado contra la estricta justicia, y obliga, en conciencia, a restituir»

En materia de murmuración es posible llegar a pecado grave si se quita la fama, aunque las cosas que se dicen sean verdaderas, si son graves y no son públicas; a no ser que haya causa que lo justifique, como sería evitar un daño.

Además, muchas veces, después, no se puede restituir bien la fama que se ha quitado.

Pasa como cuando se derrama un cubo de agua, que nunca se puede recoger de nuevo toda el agua.

Quien con sus preguntas, interés, etc., induce eficazmente a otro para que difame injustamente al prójimo, peca, grave o levemente, contra la justicia, según la gravedad de lo que se diga.

Quien al oírlo se alegra, peca contra la caridad.

Quien pudiendo impedirlo, no lo hace, peca



si es un superior: por ejemplo, el padre en la familia.

Un igual generalmente no tiene obligación de impedirlo, al menos obligación de pecado grave.

Y si prevé que su intervención sólo ha de servir para empeorar la cosa, es mejor no decir nada; pero desde luego, tampoco puede dar muestras de aprobación a la falta.

Se puede mostrar desagrado guardando silencio, no prestando atención, e incluso defendiendo o excusando al prójimo, si esto no es contraproducente.

Dice San Bernardo: «La lengua es una lanza

que de un solo golpe atraviesa tres personas: la que murmura, la que escucha y aquella de quien se murmura».

Hay personas que tienen el mal gusto de estar siempre revolviendo los defectos de los demás: se parecen a los escarabajos peloteros.

En cambio, en una ocasión oí este elogio de cierta persona: «Siempre habla bien de todo el mundo». ¿Verdad que esto segundo es mucho más bonito?

Siempre que puedas, elogia lo digno de elogio. A todo el mundo le gusta verse estimado.

Y, además, todos tienen derecho a que se les reconozcan sus méritos. Hay que saber ver el lado bueno de las cosas.

Ante media botella, uno se entristece porque está medio vacía; pero otro se alegra porque todavía le queda media botella.

Una persona a quien estaban criticando de otra pidió una hoja de papel y en el centro puso un punto.

Entonces preguntó a la criticacona:

—¿Tú, qué ves aquí?

—Un punto negro.

—Pues yo veo una hoja blanca.

No deberíamos hablar mal de nadie. A no ser con causa justificada, como sería al aconsejar a otro, prevenirle, etc.

No es falta de caridad atacar al lobo, sino caridad con las ovejas.

Eso de «piensa mal y acertarás», aunque a veces dé resultado, es muy poco cristiano.

Es mil veces mejor esto otro: «piensa bien de todos mientras no tengas razones claras que justifiquen el pensar mal».

Aparte de que «la experiencia nos enseña que el hombre más mentiroso dice mayor número

de verdades que de mentiras, y que el más malvado hace muchas más acciones buenas o indiferentes que malas»

Por eso dijo Jesucristo: «No juzguéis y no seréis juzgados»

Se trata naturalmente de un juicio ligero.

«No se han de juzgar sin motivo desfavorablemente las acciones de los demás o las intenciones de ellas».

Es muy difícil juzgar con justicia a los demás.

Las apariencias, a veces, engañan.

La verdad queda oculta en el corazón.

Y sólo Dios conoce el corazón de los hombres.

Algunas personas necesitan estar siempre en el candelero. Que todos las miren y admiren.

Como los «Gigantes y Cabezudos» en algunas procesiones: se buscan un armatoste para sobresalir y ser mirados por todos.

Aunque este muñeco sea de cartón-piedra y por dentro esté vacío.

Pero ellos quieren sobresalir, aparecer grandes, mayores que los demás.

Por eso se meten dentro de esos gigantes de feria.

Y si no encuentran el muñeco que les aúpe, se ponen una gran cabeza de cartón como los «cabezudos»: critican todo y a todos; porque sólo ellos tienen siempre la verdad en todo.

Los demás son ignorantes, ingenuos o malvados.

Todos riegan fuera del tiesto.

Los únicos que saben lo que hay que hacer para acertar son ellos.

Lo malo es que hay una gran desproporción entre su cabezota de cartón y su corazón, que, quizás, tiene también mucho de cartón.

Donaciones vía Transferencia Bancaria de fondos

Banco: Banco de Crédito e Inversiones, Oficina Central, Santiago – Chile
Cuenta Corriente N° 101 94 002 Titular: Fundación Montecarmelo
Rut: 71.209.800-7

Confirmar transferencias a correo electrónico:

prodriguez@lasachiras.cl, y/o contacto@fmontecarmelo.cl

Qué son los sacramentales y cómo pueden ayudarnos en el camino espiritual?

21 de febrero de 2023.—En la Iglesia Católica existen algunos signos sagrados llamados sacramentales, que pueden ayudar al cristiano en su camino espiritual. Por ello, la bloguera católica Jenny Uebbing da detalles de lo que significan y de su correcto uso.

Uebbing explica que la palabra “sacramental” es “utilizada por la teología para designar aquellos elementos aparentemente normales a los que tenemos acceso durante nuestra batalla contra el mal a lo largo de nuestra vida”.

Según el Catecismo, los sacramentales “son signos sagrados creados según el modelo de los sacramentos, por medio de los cuales se significan efectos, sobre todo de carácter espiritual, obtenidos por la intercesión de la Iglesia”.

“Por ellos, los hombres se disponen a recibir el efecto principal de los sacramentos y se santifican las diversas circunstancias de la vida”.

Uebbing explica que “si bien la fe de la Iglesia impregna en estos elementos comunes (agua, sal, cruces, iconos, medallas, etc.) una bendición que es eficaz en sí misma, esta solo se concreta plenamente cuando se combina con la fe personal y una vida recta y ordenada”.

Haciendo referencia al Evangelio de San Juan sobre el pasaje de Jesús en el que aplica barro en los ojos a un hombre para que recupere la vista, Uebbing indica que este milagro “no ocurrió por una superstición o por cualidades inherentes de la materia, sino por una reacción primordial entre la gracia de Cristo y la fe del hombre”.

Aquí algunos ejemplos de sacramentales propuestos por la bloguera católica:

1. Crucifijos

Uebbing asegura que “con un crucifijo en cada habitación, se tiene un poderoso recordatorio para todos los que viven, trabajan y duermen bajo el mismo techo, de que es a



Cristo a quien le pertenece el hogar”.

“No, el crucifijo no es Jesús, sino que es su imagen, representada con amor y destacada prominentemente”, precisa.

2. Agua bendita

La bloguera detalla que “cada parroquia debería tener (la mayoría lo hacen) una fuente de agua bendita junto a cada puerta y una fuente principal para el Bautismo”.

“Mantenemos agua bendita en nuestra casa en todo momento, y la usamos a diario para bendecir a nuestros hijos, sus habitaciones y nuestra casa, sobre todo si alguien está enfermo o tuvo un mal sueño, o después de una gran fiesta o cuando muchas personas han estado entrando y saliendo”.

Jenny asegura que “vivimos en una falsa dicotomía entre lo espiritual y el mundo material en esta época. Sin embargo, el Dios que viene a nosotros en una hostia de pan no duda en conferir la gracia sacramental a través del agua”.

3. Sal bendita

La autora manifiesta que la sal es buena “para bendecir las puertas y rociarla a lo largo del perímetro de la casa como una barrera entre la familia y el mundo”.

También es “un acto de fe el reclamar esta

Sacramentales

tierra, esta habitación y todo este espacio para Cristo”.

4. Medallas

“Tanto la Medalla Milagrosa como el escapulario son poderosas devociones a la Virgen, y la Iglesia enseña que, llevados con fe y en concordancia con una vida de virtud, llevan consigo poderosas promesas”, detalla.

Finalmente, Jenny Uebbing asegura que “María intercederá por nosotros particularmente en el momento de la muerte. Puesto



que Jesús no negará a su querida Madre nada de lo que le pida”.

Recordando Testimonios de Peñablanca

Testimonio de Sanación

En el año 1985 u 1986, más o menos, había en la escuela un colega que se había caído y se rompió la cabeza; tenía en la parte superior una herida como del tamaño de una moneda de \$ 100 más o menos; estaba como infectada y no se le sanaba.

Fue pasando el tiempo y cada vez estaba peor la herida, pero él se la tapaba con el pelo para que no se le viera. Fue así que un día lo encontré en la oficina, sentado y muy apenado porque le dolía mucho, y fuera de eso, tenía varios otros problemas.

Le pregunté qué le pasaba y me dijo que quería irse a su casa porque se sentía mal; tenía la cabeza agachada y ahí yo le pude ver la herida. ¿Qué le pasó?, le pregunté, y me contó que se había caído y que la herida no le sanaba. Yo le dije, ¿no se ha puesto las cosas benditas que le regalé? No, me dijo... y en ese momento yo me acuerdo que tenía en mi pecho la medalla de la Santísima Virgen de Peñablanca y le digo, yo le voy a colocar esta Medalla y va a ver que la Santísima Virgen lo va a sanar. Él tomó la Medalla y se la colocó sobre la herida, y rezamos a la Santísima Virgen para que lo sanara. Después, como a los dos o tres días lo vuelvo a ver y le pregunto, ¿cómo está su herida? Y él me dijo: se sanó. Grande fue mi sorpresa al verle la cabeza: la herida estaba

completamente sana y poco a poco también se le fueron solucionando todos sus problemas.

MARÍA CRISTINA RIVEROS SARABIA

Profesora en Talca, 5.799.615-3

Talca, 20 de junio de 2004

Testimonio de Sanación

Doy fe, con este testimonio, que el año 2000 mi sobrino Francisco Godoy sufrió un accidente de trabajo, quedando con lesiones graves, hospitalizado en Santiago en la Mutual de Seguridad.

En sus primeros días su estado era grave. Por eso le llevamos el cojín bendito por la Dama Blanca de la Paz en el Monte Carmelo de Peñablanca, para su recuperación. Fue un verdadero milagro porque al segundo día ya se levantó de la cama. Pero no sólo él se benefició. Había otro paciente del que su familia estaba esperando el deceso en cualquier momento. Mi hermana dijo, si a mi hijo la hará bien por qué a él no. Se rezó a María. Fue una hermosa sorpresa: los dos mejoraron y ya están trabajando.

Gracias a la Santísima Virgen y a su Santo Hijo.

ALICIA POVEDA MONSALVE,

Curicó — Monte Carmelo de Peñablanca,

5 marzo 2005.

M E N S A J E S

Yo soy La Llena de Gracia, la Theotokos.

Refúgiate en mi Corazón Inmaculado y veréis las maravillas de Dios.

Os tengo un mensaje sobre Mari Cruz.

(Orad) por muchas almas y por los sacerdotes.

Cuántas veces os dije y os vuelvo a decir, no ofendan más a mi Hijo que demasiado se le ha ofendido?

Orad y haced sacrificios. No tengáis temor. Yo soy vuestra Madre, la Madre de los Afligidos y la Madre del Socorro.

Sobrevendrá a la humanidad una horrorosa crisis.

En la Iglesia ya no hay orden y los desórdenes van por todos lados y abundan.

Hijos míos, ayudad a salvar almas que van a la perdición.

Pues os digo: No puedo más ya sostener el brazo de mi Hijo.

(Orad) a Dios Vuestro Señor.

Chile: orad mucho por la paz de vuestra patria. Si no hacéis lo que os digo, vendrán grandes calamidades aquí. Haced sacrificios y penitencia.

...Perú, ¿qué estáis haciendo?

Os dije y os vuelvo a decir: No ofendáis más al Señor que demasiado se le ha ofendido. El respeto entre humanos ya no existe. Hay un relajamiento total a los quehaceres de Dios.

La Santa fe se está perdiendo en muchos pueblos.

Muchas pestes han de venir. Y vosotros no queréis oír. Si seguís así, estaréis vosotros con el yugo rojo.

¡Cuántas cosas dije en La Salette, Fátima, Garabandal, San Damiano, Monte Chiari, La Rue du Bac, y hoy aquí en Peñablanca!

Hago un llamado a todos aquellos verdaderos discípulos de los últimos tiempos a reconciliarse con la paz y llevar el mensaje que Mi Hijo os ha dado: Amaos mutuamente.

Peñablanca, 29 de septiembre de 1987.